

SOR MARÍA JOSEFA DE LA CONSOLACIÓN-C-

Nació en Jarandilla (Cáceres) el 3 de mayo de 1836. Hija de Tiburcio González y María Izquierdo. Profesó en el convento de Agustinas Recoletas de Serradilla el 5 de Diciembre de 1859. Muy fiel y fervorosa, muy puntual y exacta con todos los cargos en que la puso la obediencia que fueron: enfermera, ropera, portera, doce años tornera, maestra de novicias y priora siete años. Era religiosa de mucha virtud, sobre todo muy humilde, caritativa y silenciosa. Murió el 5 de Marzo de 1917. (Archivo convento de Serradilla, lib. 1º de difuntos, fol.150 v.-151)

Es este el único caso, lo dijimos en la introducción, exceptuando cinco de las cartas dirigidas a Sor Rosa Agustina de San José, en el que no peseemos los originales autógrafos de Don Eladio. Contamos, no obstante, con la transcripción que de las cartas hizo su destinataria, Sor Josefa de la Consolación, por indicación del mismo Siervo de Dios, como dijimos en su momento. Se conserva esta transcripción en (Archivo G.JST, Cuaderno "C").

1-8

Viva Jesús

6 de febrero de 1872

Hermana mía en Jesucristo, nuestro amor:

Lo bueno que tenemos nos viene de Dios

1. He visto con sumo gozo en el Señor el bosquejo de su espíritu, y estoy sumamente contento con él. ¡Bendito sea Dios, hija mía, que la va disponiendo para grandes cosas!

Usted, hija mía, al leer esto comprenderá perfectamente que de sí nada tiene, sino miseria, y que lo que tanto me ha agradado, de Dios le viene y ha venido.

Ponerse ante Dios como esclava

2. ¡Oh hermana mía, cómo me recreo en espíritu al considerar aquel ejemplo vivísimo que nos dejó nuestra Madre de amor cuando el arcángel le dio la nueva feliz de que el Altísimo la escogía para Madre del Verbo humanado! «He aquí - dijo - la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»¹.

Pues bien: hermana mía, al oír la nueva feliz que yo, siervo el más ruin de todos los siervos de Dios, la doy respecto a que el Altísimo la va disponiendo para grandes cosas, diga de todo corazón postrada en tierra: «Señor, he aquí la esclava de tu esclava; hágase en mí según tu palabra anunciada por tu ministro»².

¹ Lc. 1,38.

² Cf. Sal. 115, 16; Lc. 1, 38.

Deseos de padecer a ejemplo de Jesús

3. ¡Padecer por amor de Jesús! ¡Padecer por amor del Esposo amado! ¡Oh, qué dulce es, qué dulce es, hija mía! ¡Oh, quién pudiera morir padeciendo y volver a revivir para vivir padeciendo!

¡Oh Señor, apiádate de este tu siervo que esto escribe, que ni una gota de sangre ha derramado por ti, cuando tú, Amor mío, derramaste totalmente la tuya por mi amor! Pero, ¡oh Dios mío!, no se haga mi voluntad, sino la tuya³.

La oración consiste en amar más que en pensar

4. Importe a usted poco no meditar cuando no pueda; pues, según Santa Teresa, orar no es pensar mucho, sino amar mucho⁴. Y ama mucho quien seriamente se determina a agradar a Dios en todo con el auxilio de su divina gracia y se dispone a obrar y padecer por Él en todo y por todo según plazca a su voluntad.

El tiempo de la comunión, tiempo de gracia

5. El recogimiento después de comulgar se lo encargo a usted mucho; dice Santa Teresa que éste es el tiempo más a propósito para negociar y quedar enriquecidos⁵.

La petición de que el Señor desalojase y dejase vacío su corazón de todo impedimento, etc., es magnífica y agradó mucho al Señor cuando fue hecha por Santa Gertrudis.

6. Por último, hija mía, apruebo todo, todo cuanto me dice usted al fin del bosquejo respecto a la proposición: «Mi amado todo para mí, y yo toda para mi amado»⁶.

Buscar a Dios independientemente de sus dones

7. Me alegro, hija mía, en gran manera que busque al dador de los dones, que se ejercite en avivar los deseos de querer padecer y morir por Él, que reciba la sequedad, aridez, etcétera, con ánimo tranquilo y determinado de estar así cuanto Dios quiera, siempre que os dé lo que os manda para que mande lo que quiera, y finalmente la digo que todo esto es amar, y en su consecuencia, la quintaesencia de orar. ¡Adelante, hija mía, adelante! «Padecer o morir» fue de la gran Teresa el lema, y usted padecerá muy pronto y mucho si así conviniere. ¡Ojalá la siga en la misma forma y en este camino!

³ Cf. Mc. 14, 36.

⁴ Cf. Sta. Teresa, *Moradas Cuartas c. 1 n.7*.

⁵ Cf. Sta. Teresa, *Camino de Perfección c.61 n.7*.

⁶ Ct. 6,3.

El siervo más ruin de Jesucristo.

2-17

Viva Jesús

6 de marzo de 1872

Muy amada hermana en mi amado Jesús:

Dios no se cansa de nuestras miserias

1. He visto con alegría qué bien le va disponiendo el Señor para ser totalmente suya, según mi pobre modo de entender, y me agrada en gran manera su modo de disponerse. ¡Bendita sea mil veces la bondad de Dios, que no se cansa de nuestra miseria, sino antes bien tiene sus delicias en habitar con los hijos de los hombres!⁷

Actitud ante las propias caídas

2. No me asusta su caída, sea cual fuere, y me edifica su consideración y oración que con tal motivo hizo. ¡Oh hijita mía!, si esto lo comprendieran muchas almas, ¡cuánto más apriesa caminarían por la vía de la perfección! Cayó Pedro: se humilló, lloró, huyó, y su amado Maestro le levantó al grado más sublime de dignidad y de amor⁸. Cayó Judas: se turbó, inquietó, desesperó, y vino a parar a lo más profundo del infierno, y para siempre⁹. No tengo que insistir en esto, pues usted sacará las consideraciones consiguientes.

Sufrimiento que purifica

3. La oración de 2ª y 3ª semana es excelente. Ejercítela mucho cuando Dios se la dé. En efecto, no queda bien purificado el oro hasta que no pasa por el crisol; así, no queda purificada el alma hasta que no pasa por el crisol de la purgación sensible (que es la falta de lágrimas y gustos sensibles en la oración y ejercicios de virtudes); y lo que es más, hasta que no pasa por el más fino crisol de la purgación sustancial, que no es otra cosa sino un profundo y clarísimo conocimiento sobrenatural y extraordinario de nuestra nada en el orden de la naturaleza y de la gracia.

Para pasar por esto, claro es que hay que padecer internamente siempre, y algunas veces interna y externamente. A nosotros no nos toca sino decir, confiando en Dios y atreviéndonos

⁷ Cf. Prov. 8, 31.

⁸ Cf. Mt. 26, 69-75; Mc. 14, 66-72; Lc. 22, 55-62; Jn. 18, 25-27.

⁹ Cf. Mt. 27, 3-6.

santamente: «Señor, preparado está mi corazón»¹⁰.

Desligarse de todo lo que no es Dios

4. Respecto a la 4ª semana, es casi la misma oración que las dos antecedentes; y no dudo que para ser toda de Dios es preciso desligarse de todo lo que no es Dios. Por tanto, es preciso desligarse de las afecciones del mundo, parientes, salud, honra, libertad, vista y demás sentidos, y aun de los gustos sensibles que Dios nos da si Dios no quiere dárnoslos.

He aquí el atrevimiento santo arriba dicho, fundado en estas palabras de San Pablo: «Todo lo puedo en Cristo, que me conforta»¹¹.

¡Ea, hija mía!, subamos juntos a la cumbre del monte. Allí posa el amado de nuestra alma.

Un siervo que alienta por el aliento de Cristo.

3-24

Viva Jesús
23 de abril de 1872

Muy amada hija en las entrañas de amor de mi amado Jesús:

Dios cumple lo que predijo su ministro

1. ¡Bendita sea la misericordia infinita del Padre de las misericordias¹², que ya quiere principiar a concederla lo que tanto ansiaba su corazón! Sí, hija mía, bien recordará usted que deseaba con vivas ansias «padecer, ser purificada y quedar desnuda de todo lo que no fuese Dios».

Pues bien: Dios, nuestro buen Dios, sobre cuyas obras todas resplandecen su misericordia y amor, la ha oído, y empieza a darle trabajos interiores espirituales para purificarla y desnudarla de todo lo que no sea El.

Vea usted, hija mía, cómo la bondad infinita de mi Dios principia a cumplir la palabra que empeñó este su pobre ministro.

Que todas las criaturas alaben la bondad de Dios

¹⁰ Sal. 108, 2.

¹¹ Cf. Flp. 4, 13.

¹² Cf. Sal 89, 2-3.

2. ¡Oh bondad infinita, oh bondad suma, oh bondad inmensa de mi Dios amado!, desde el abismo insondable de mi ruindad, mi miseria y mi nada, yo te confieso, te bendigo y alabo con todo mi corazón, toda mi alma, toda mi inteligencia, toda mi voluntad, todas mis fuerzas, por todas las criaturas ingratas que no te confiesen, alaben y bendigan. ¡Oh bondad infinita de mi Dios!, ¿cuándo me consumes, me abrasas, me aniquilas en el voraz incendio de tu divino amor? ¿Cuándo, cuándo?

¡Oh hija mía!, perdona, perdona por amor de Dios, que al verme tan pobre de este amor, gima y clame pidiendo por mí, olvidando que te estoy escribiendo. Perdona también que unas veces te hable de tú y otras de usted, pues tal me pone esta mi indignancia amorosa¹³.

Dios nos purifica para comunicársenos sin travas

3. Hija mía, lo que usted siente y padece con su desabrimiento, oscuridad y condición, es una gracia altísima que Dios la concede en su misericordia y bondad infinita para purificarla de todo amor sensible, tanto terreno como celestial. Es que Dios quiere ya irse comunicando a su espíritu puro, y, en su consecuencia, quiere que mueran, ¡sí, que mueran!, sus sentidos y potencias. ¡Oh muerte dichosa, oh muerte feliz! Yo muero porque así no muero¹⁴.

Abandonarse ciegamente a la misericordia

4. Hija mía, vale más una hora de oración que sufra resignada en este estado, que cien horas que haya hecho en gozo en otras ocasiones. La advierto que no se canse en discurrir y meditar; es tiempo de humillarse profundamente, resignarse totalmente y lanzarse ciegamente al seno de la misericordia de Dios y de la Virgen para que obren como quieran, cuando quieran, tarde o pronto, según les plazca.

Espere grandes cosas

5. Hecho con fidelidad y abnegación amorosa, le anuncio y digo que espere usted grandes, muy grandes cosas. Quedo edificado de los dos actos del día de San José, y estos actos, u otros semejantes, nunca me los calle, para conocer cómo y por dónde marcha el alma. Su estado no es de tibieza, sí inapreciable sequedad.

Sea Dios bendito porque se la da.

Un Padre que ama a su hija espiritual.

4-32

¹³ Como en otras ocasiones, Don Eladio, a través de las cartas, da rienda suelta a sus sentimientos y deseos de alabar a Dios por su bondad. La sobriedad de su carácter parece desaparecer ante esta vivencia que experimenta con fuerza.

¹⁴ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 2.

Viva Jesús
20 de mayo de 1872

Muy amada hija en nuestro amado Jesús:

Dolor por las propias ingratitudes

1. También a mí me entenece y me deshace, hija mía, el ver que usted supone en mí un tan gran amor de Jesús, dulce esposo de mi alma, que tanto deseo, y que, sin embargo, por mi culpa y sólo por mi culpa me veo tan pobre de El.

¡Oh hermana mía!, ayúdeme a llorar mi ingratitud y ruegue a Dios que mi corazón se encienda con fuego vivo de contrición y amor para que me abrase todo y abrase yo todo lo que se puede abrasar.

Alaba a Dios por las gracias que derrama en la hermana

2. Gozo espiritual, y grande gozo, me causa el ver las misericordias que Dios derrama en su corazón, serenándole y purificándole para que perciba la dulzura de la contemplación de sus grandezas e hiriéndole divinamente con aquellos toques que encienden, avivan e inflaman la dulcísima llama de los santos y amorosos afectos, que tanta confianza filial engendran y que tanta dulzura derraman. ¡Bendito sea mil veces! ¡Santo Cristo de la Victoria, misericordia, Señor!¹⁵

He aquí, hermana mía, un grito que se escapa naturalmente de todos los corazones verdaderamente cristianos en las actuales circunstancias¹⁶.

Aceptar, siempre la voluntad de Dios

3. Oremos con fe viva, pongamos toda nuestra confianza en Dios, y, en mi humilde concepto, pronto podremos decir, llenos de humildad, gratitud y santa alegría: «Victoria por Jesucristo»; tal es la convicción íntima que abriga mi corazón. Si así no fuese, adoremos los altos juicios de Dios, y con su gracia logremos la victoria de nosotros mismos diciendo: «Cúmplase ahora y siempre la voluntad santísima de Dios.»¹⁷

No apegar el corazón ni siquiera a los bienes espirituales

4. Pláceme en gran manera que no tenga asido su corazón a nada, ni aun a los bienes

¹⁵ El Cristo de la Victoria, que se conserva en el santuario de Serradilla, contiguo al convento de las RR. Agustinas Recoletas, ha sido y es objeto de profunda veneración en toda la comarca.

¹⁶ Se refiere a las circunstancias convulsas que se viven en estos años del siglo XIX en general en toda Eupropa y de manera especial en España y que afectaron profundamente a la manera de entender y vivir el pueblo su religioisdad.

¹⁷ Cf. Mt 6,10; Lc 22, 42; Jn 5, 30.

espirituales sensibles; y que no dude que si, humilde y resignada a todo, se pone en manos de Dios, pronto, muy pronto recibirá altísimas mercedes del divino Esposo. Así como la noche sucede al día y viceversa, para nuestro bien, para nuestro bien espiritual, a las tinieblas del entendimiento síguese la luz, y tras la sequedad y tristeza, viene la lluvia benéfica del amor divino que empapa nuestro corazón.

Cómo actuar en las distracciones

5. Respecto a sus distracciones, haga lo siguiente: si son voluntarias y deliberadas, dolerse de ellas, humillarse y acogerse al amparo de Jesús y María; si son involuntarias, luego que las advierta, humillarse, ponerse en la presencia de Dios, procurar recogerse, y seguir con tranquilidad adelante. Si éstas fuesen voluntarias y tenaces, humillarse, ponerse en la presencia de Dios y decirle de corazón: «¡Oh Señor!, ya veis mi miseria; compadeceos de mí; pero si es de vuestro agrado que esto sufra, quiero sufrirlo por vuestro amor por tantas veces como Vos me habéis sufrido a mí.» Después siga tranquila, haciendo lo que pudiere.

En estas circunstancias suele dar buen resultado ocuparse sólo en hacer actos de amor, resignación, humildad, etc.

6. Dios la premie la oración que hizo por este pobre pecador en el día de la Ascensión¹⁸, y no dude que en la mía siempre tiene usted parte. ¡Ojalá Dios haya oído su súplica!

Un siervo inútil de Jesucristo.

5-40

Viva Jesús
26 de junio de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Recibidas sus dos últimas, paso a contestarlas, confiando en la ayuda de Dios.

Agradece los consejos y pide oraciones

1. Ya veo su orden de novena. Apruebo y agradezco las reflexiones que me hace. Me alegro que usted comprenda bien cuánta humildad, luz y amor de Dios se necesita para llevar a cabo la empresa. De aquí procederá que en sus humildes y fervientes oraciones no se descuidara usted de pedirles para su pobre hermano¹⁹, que tanto las necesita.

La encargo mucho, hija mía, que no sólo las pida, sino que las pida sin cesar cuando se

¹⁸ El día de la Ascensión se celebró ese año el 9 de Mayo.

¹⁹ Se refiere a sí mismo.

acuerde. Porque, siendo tan sutil el demonio, pudiera ocurrir muy bien que, principiando bien, se prosiguiese mal y se concluyese peor este asunto.

Desea querer y saber sólo a Dios

2. Quisiera el hermano no saber nada, ni amar nada que no sea su Dios. Y lo que éste quiere que sepa y ame, por amor suyo. Así se lo pide muchas veces. Quisiera ser cera blanda, pura y blanca puesta en las manos de Dios para que El solo imprimiese en ella el sello que quisiese²⁰. Aborrece toda luz que no sea luz de su Dios; todo amor que no sea amor de su Dios; toda humildad que no venga de su Dios; todo, en fin, lo que no tenga por principio, centro y fin a su Dios.

Proclama que todo lo que tiene se lo debe a Dios

3. Esto mismo que ahora escribe, no quisiera escribirlo en cierto modo, pero lo escribe en presencia de su Dios, y escribe lo que siente, así como proclama que nada tiene de sí mismo; que todo se lo debe a su Dios; y que, aunque no tuviese otras razones para probar la bondad y misericordia infinita de Dios para con las criaturas, le bastaría el ver la que ha obrado con él en tantos años de negra ingratitud para publicarla de palabra y por escrito, complaciéndose en que llegue a conocimiento de todas las criaturas presentes y futuras.

Se confiesa ingrato y soberbio

4. ¡Oh misericordia infinita y bondad suma de mi Dios, yo te publico a la faz de todas las generaciones! ¡Oh negra ingratitud y soberbia mía, cuánto tiempo habéis resistido al Dios de amor, yo lo confieso, lo publico y lo proclamo para perpetua confusión mía y para que todo corazón caritativo ruegue por este pobre pecador!

¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva - diré con el contrito Agustín -, cuán tarde te conocí y cuán tarde te amé!²¹

Paso a la 2ª.

Conocer los dones de Dios para vivir agradecidos

5. Me entenece y edifica su modo de portarse en la oración y presencia del Señor. Crea usted, hija mía, que en eso consiste esencialmente la verdadera pobreza de espíritu. ¡Loado, bendecido y alabado sea Dios, que así la regala y favorece! Lo del sueño, bien considerado, puede enriquecerla de humildad. El modo de obrar que usted apetece, y al cual ha dado principio ya, es una especie de oración altísima. Se lo digo no para ensalzarla, sí para estimularla a ser y vivir más agradecida, más humilde, más vigilante y, sobre todo, más amante.

²⁰ Esta metáfora, cera que se deje modelar: total incondicionalidad para dejarse hacer por Dios, la utiliza con bastante frecuencia Don Eladio en sus escritos. Este talante es propio de su espiritualidad.

²¹ Cf. San Agustín, *Confesiones* L.X, 27, 38.

Oración de unión

6. ¡Oh hermana mía, unir los oficios de Marta y María!²² Esto es obrar, y sólo obrar a la vista del ojo amante de Dios y con sólo el fin de agradarle en todo y por todo; es lo que se llama oración de unión, en mi humilde concepto; si bien yo, miserable pecador, entiendo poco, y puede ser que no sea así. Mas le aseguro a usted que esta unión me enamora y la pido de corazón al Señor, por más que sé que aún más espirituales hay otras. Para mí ésta es la unión sustancial activa.

No hemos venido al mundo a sujetar nuestra loca imaginación, sino a servir y amar a Dios, lo que es obra de nuestro entendimiento y voluntad y gracia de Jesucristo.

Un ruin siervo de Jesucristo, que en todo desea obrar por amor de Dios.

6-49

Viva Jesús

24 de julio de 1872

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

Dios lo dispone todo con suavidad

1. Me alegro que usted siga con su oración de Marta y María, porque no sólo es buena, sino excelente. Vea a la vez con qué suavidad dispone Dios las cosas, dándole el oficio que me dice y que tanto la ayuda²³.

Invitación a amar a Dios

2. ¡Bendito seas, Dios mío! ¿Quién no te ama siendo tan bueno como eres? ¡Oh amor mío! Duéleme en el alma el recordar mi ingratitud, mi ceguera y desamor antiguos. ¡Oh amor, amor tan poco amado, tan tarde conocido y al presente todavía tan mal correspondido! ¡Oh Espíritu Santo, oh Espíritu divino!, ven, ven a mi corazón; abrasa, consume, haz cenizas este mi frío corazón y dame un corazón nuevo, un espíritu recto y una alma mansión pura de mi Dios²⁴.

¿No oyes, amor mío, mis lamentos y acaso no escuchas mis súplicas? ¿Cuándo vives plena, total, absolutamente en mí, sin que yo cuide de otra cosa que de amarte? ¿Cuándo, Dios mío, cuándo?

²² Cf. Lc 10, 38-42.

²³ Se refiere al oficio de enfermera.

²⁴ Cf. Sal. 50,12.

Descubrir a Jesús en el que sufre

3. Gran recurso es el que pone en acción cuando en el enfermo ve a Jesucristo. No hay duda que por este medio aprovechará usted mucho, porque es la acción combinada de Marta y María.

Ponernos sin condiciones en manos de Dios

4. Siempre, y mucho más ahora, debemos ponernos, sin restricción, en manos de nuestro Dios para que haga lo que quiera de nosotros y nos pruebe como le plazca. En mi humilde concepto, ha llegado el tiempo previsto por el real profeta cuando decía: «Es tiempo de obrar, Señor; tiempo de obrar, porque han disipado tu santa ley»²⁵. Feliz, hija mía, aquella alma a quien Dios halle digna de padecer por su amor y en defensa de su santa ley.

Discurrir no es lo más importante

5. Ya sabe usted lo que la tengo dicho sobre el discurrir²⁶. Bueno es cuando no hay otra cosa; pero luego que nuestra voluntad se mueve a amar, ¿para qué discurrir?

Apruebo sus santos deseos de padecer, y mucho más su plena delación en manos de Dios para que la guíe por el camino que quiera y cumpla en usted su santísima voluntad en el tiempo y eternidad.

Esto es amar; esto es unión activa cuando es verdadera, real; esto es lo que debemos temer perder, si lo tenemos por la misericordia de Dios; y esto, en fin, con la gracia de Dios, debemos todos procurar alcanzar.

Un siervo ruin de Jesucristo.

7-57

Viva Jesús
27 de agosto de 1872

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

Orar y pedir luz a Dios antes de escribir

1. Gratísimo es a mi corazón el ver cómo empieza su carta pidiendo luz a Dios para exponer clara y verdaderamente el estado de su alma.

²⁵ Sal. 118, 126.

²⁶ Le había hablado de este tema en dos cartas anteriores.

Bien, hija mía, bien; además de que así lo tengo ordenado en mis instrucciones al principio dadas²⁷, nunca me cansaré de inculcarlo y jamás dejaré yo de hacerlo, ora lo consigne en el escrito, ora sólo Dios sea testigo de ello.

¡Oh hija mía!, si en todo pidiéramos luz a Dios y en todo lleváramos la recta intención de agradarle, ¡qué acierto sellaría a nuestras obras y qué caudal tan inmenso de amor divino poseeríamos al fin de nuestra vida!

El temor que intranquiliza procede de orgullo

2. No se inquiete e impaciente al verse en el estado actual de distracción. Tampoco tema en demasía que en nada agrada a Dios y antes le ofende. El temor moderado, tranquilo, humilde y discreto es bueno. El temor intranquilo, desmedido, que impacienta al alma, que, entristeciéndonos, nos turba en la oración, que nos pone agrios con nuestros prójimos y con nosotros mismos, es malo; y aunque parece una paradoja, o sea, una contradicción, es, en el fondo, orgullo refinado y de muy mala digestión.

Oración del siervo humilde

3. El siervo humilde, al verse distraído y sin fervor, dice: «He aquí, Señor, lo que soy cuando Vos os retiráis de mí un poco; ahora conozco experimentalmente mi miseria, podredumbre, mi nada; ahora veo por lo claro lo que sois Vos y lo que soy yo; ahora, en fin, Dios mío, te alabo, bendigo, adoro, confieso y amo más y más, porque has querido enseñarme esta verdad tan importante para mi aprovechamiento espiritual. Sin Vos, Señor, todo es noche, desamparo, oscuridad, temor, disipación y miseria. Con Vos todo es día, consuelo, luz, confianza, amor, recogimiento y cielo anticipado. ¡Bendito seas, Señor, porque, humillándome, me enseñas; ocultándote, me pones de manifiesto; retirándote, más me acercas, y castigándome, más y más me amas! ¡Bendito, bendito, bendito, bendito seas, Señor!»²⁸

El siervo fiel se sabe sostenido por Dios

4. He aquí, hija mía, el lenguaje y modo de proceder del siervo fiel, según mi humilde concepto, en estado semejante. Concepto que, entre otras razones que he tenido para formarlo, se apoya en aquellas palabras tan luminosas y consoladoras del santo y real profeta cuando dice: «Señor, tu vara y tu báculo me han consolado»²⁹, que es como si dijera, a mi modo de entender (entender que estoy dispuesto a deponer si nuestra madre la Iglesia católica dijese que no es recto)³⁰: Tu vara de justicia y de temor saludable y tu báculo de misericordia y confianza me han

²⁷ Debe referirse a indicaciones orales dadas a la comunidad.

²⁸ Bella oración en la que Don Eladio reconoce sus límites, pero, sobre todo, confía en la bondad y misericordia de Dios.

²⁹ Sal. 22, 4.

³⁰ Varias veces, a lo largo de sus escritos, hace afirmaciones semejantes.

consolado; ambos me han iluminado, socorrido y sostenido; ambos me han guiado, conducido y, finalmente, guardado en el camino de perfección.

Doy gracias a Dios y usted debe darlas, porque su distracción no es de mal género, y su temor es humilde y tranquilo, como el que acabo de exponer.

El abandono en la misericordia, más importante que el fervor sensible

5. Si llegara a hacer de todo corazón y con toda humildad plena y absoluta dejación de sí misma en el seno de la misericordia y amor infinito de Dios para que haga de usted lo que quiera, como quiera y por el tiempo que quiera, en el tiempo y eternidad, no dude que adelantaba más con un solo acto perfecto de este modo que con cien años de fervor sensible.

¡Ánimo y a la cumbre!

6. ¡Ea, hija mía, ánimo, ánimo, a la cumbre, a la cima, a la cúspide del monte santo de la perfección! Nuestro amado está crucificado, desolado, escarnecido en la cima del Calvario. ¡Arriba, pues! Acompañemos a nuestra Madre María. ¡Arriba, pues! Juntémonos con Magdalena, la enamorada de Cristo. ¡Arriba, en fin! Unámonos a Juan, el discípulo querido, el águila de los evangelistas y el apóstol reclinado sobre el pecho amante de Jesucristo, nuestro amor.

Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene

7. Buena es la petición que hace al verse en dicho estado y dado el fin con que la hace. Pero no se fatigue. Sabe Dios mucho mejor que nosotros lo que más nos conviene; su misericordia es infinita, su providencia, paternal; su celo, sin límite, y su amor, sin medida.

Por tanto, déjese plena y confiadamente en manos de su Dios, y no aspire a otro amor ni unión con El que el amor y unión, calidad y medida, forma y perfección que más le agrada darla.

Esta es mi opinión, que, como mía, la califico de simple, pero a mí me llena el alma y satisface mi corazón.

Un siervo simple de Jesucristo.

8-65

¡Viva Jesús!

29 de septiembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Se alegra de que Dios se sirva de él

1. Grande es el gozo que me ha causado la suya al ver cómo la bondad de Dios quiere

servirse de un siervo tan ingrato como yo para instruirla, alentarla y fortalecerla en el camino de perfección.

¡Oh hija mía muy amada en las entrañas de Jesucristo, mi amor y mi vida! Derrítense el corazón de gratitud y amor al ver cómo mi Dios me baña en el océano inmenso de sus misericordias.

Confiar en Dios, aunque sean grandes nuestros pecados

2. Hija mía: digo a usted con toda verdad (y con harto dolor que me deshace, venido todo de las entrañas de amor de mi Dios)³¹ que antes me canse yo, ruin, miserable e ingrato gusano de la tierra, de ofender a mi Dios que El (bendito sea mil y mil veces) se cansó de esperarme, consolarme y recrearme. ¡Oh hermana mía! Yo quisiera que el mundo todo supiera las miserias, gravísimos pecados e iniquidades sin número que cometí contra Dios, que me crió, a costa de su sangre me redimió, con su cuerpo me alimentó y a su Madre para Madre mía me dejó.

Yo quisiera que lo supieran todos los grandes pecadores (que nunca llegarán a ser lo que fui yo) para que ninguno desconfiase de la bondad suma, misericordia infinita y amor paciente de nuestro buen Dios.

Confiar e invocar a María

3. Yo quisiera, en fin, que me conocieran todos para que todos confiaran en el poder omnipotente deprecatorio de María, Madre de misericordia, refugio de todos los pecadores y áncora de santa esperanza, pues a Ella (¡bendita, bendita, bendita y mil veces bendita!) debo yo, el más grande de todos los pecadores, la gracia inestimable de mi conversión y otras muchas.

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi amor! ¡Oh María! ¡Oh dulce esperanza mía! Aquí tiene usted, hija mía, el retrato vivo y sin exageración alguna de quien Dios se sirve para instruirla, consolarla, animarla y fortalecerla. Bendito sea Dios.

Me he extendido tanto en decir quién soy y cómo soy, para que así, ni ahora ni nunca, usted ni nadie pueda atribuirme nada de bueno de lo que ya a usted, ya a otras almas, contesto, y las que después me dicen tanto bien les hace.

Adealante, que Dios sufrió primero

4. Nada tengo que añadir a lo que usted me dice, pues preparándose como se prepara para sufrir cuanto Dios quiera con la ayuda de su gracia y teniendo como tiene fija su mirada en Jesucristo, nuestro amado y valiente capitán que nos guía a la victoria, sufriendo El (en cierto modo) lo rudo de la batalla por nosotros, no tengo que hacer sino repetir lleno de gozo: ¡Adelante, adelante, a la cumbre, a la cima del monte santo de perfección, a morir por nuestro Dios que murió por nosotros, si así place a su voluntad santísima!

³¹ Cf. Flp 2,1.

Un siervo de la voluntad de Dios.

9-74

Vivan J. M. y J.
20 de noviembre de 1872

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

Debemos dar siempre gracias a Dios

1. Cuán cierto es, hija mía, que sólo la misericordia de Dios y providencia infinita sostiene ese santo asilo (como otros), donde, si el alma sabe corresponder amante y agradecida, no debe cansarse jamás de dar gracias a Dios, que la sacó de la gran Babel del mundo, en el que acaso, acaso hubiera perecido mil veces, volviéndose contra su hacedor y su ley santa.

¡Oh hermana mía en las entrañas de mi amado Jesús, qué dardo tan penetrante, tan dulce y tan amante es la consideración de este beneficio tan gratuito como grande! ¡Quiera el cielo clavarle para siempre en lo íntimo de su corazón para que así corresponda amorosa y recorra velozmente la escala del Divino amor!

La quinta esencia de la perfección

2. Fiat voluntas tua, Domine: «Hágase tu voluntad, Señor»³². He aquí, hija mía, el resumen y fórmula más expresiva de la quintaesencia de la perfección cristiana.

Por esta razón me ha complacido en gran manera verla estampada en las primeras líneas de su grata, deseando que se halle impresa en lo más íntimo de su propia voluntad con caracteres de fuego de amor divino. Sí, hermana mía, hágase en nosotros y en todas las criaturas ahora y siempre la voluntad santísima y adorable de nuestro Dios inefable en la manera y forma que más le agrade.

Cántico a la misericordia de Dios

3. ¡Oh Dios mío, Dios mío, qué ímpetus me dan de bendecirte, adorarte, confesarte, alabarte, admirarte y amarte con todo mi corazón, vida, alma, sentidos, potencias y entrañas por haberme dado a conocer tan gran verdad! ¿Qué es esto, Dios mío? ¿Así pagas mis numerosos pecados? ¿Así castigas mis grandes iniquidades? ¿Y tu justicia, Señor?

¡Oh Dios mío, Dios mío! ¡Oh, dilatad mi corazón para amaros mucho, mucho y mucho,

³² Cf. Mt. 6, 10.

único amor mío, o dadme cien mil corazones como el del gran Agustín y la seráfica Teresa, con los que os ame, os lo rinda y os lo ofrezca, Rey mío y bien mío! ¿Qué es esto, Señor? ¿Queréis darme a conocer experimentalmente que vuestras misericordias no tienen número?

¡Oh Señor, Señor!, verdaderamente eres Padre de las misericordias³³, y mi lengua te bendice, y mi pobre corazón te ama, y mi espíritu se regocija, y todas mis potencias te alaban. ¡Oh Señor, Señor!, yo estoy fuera de mí.

Súplica a María

4. Virgen pura, Madre mía Inmaculada: esta gracia te la debo a Ti, dulce esperanza mía y suavísimo amor de mi alma. Por tanto, dulce vida de mi vida, acaba lo que empezaste; ríndeme a los pies del trono de mi Dios inefable; séllame con el sello de verdadero hijo suyo y tuyo; haz que cante, de palabra y por escrito, sus infinitas misericordias, y no permitas que por nada ni por nadie, durante mi vida, contraríe en lo más mínimo vuestra voluntad santísima, amorosa y adorable.

Respuesta desde la experiencia no con discursos

5. A la verdad, hija mía que nunca he podido figurarme que la había de decir lo que la he dicho; y le aseguro a usted que no es obra de mi entendimiento, sino de mi voluntad, que, tocada un poco del amor divino, por la misericordia de Dios y de su Madre amorosísima, sin duda he contestado, siendo puramente un instrumento de Dios este pobre pecador, a lo que usted me pregunta y yo no sabía responderle. ¡Bendita sea la providencia de Dios y la tierna solicitud de su Madre, nuestra Madre!

Conocimiento por vía de meditación o de contemplación

6. Sí, hija mía, Jesús y María (benditos sean) han querido que broten afectos y no discursos. También puedo asegurarla que no cambio los afectos que he sentido (y aunque mal van expresados) por todas las meditaciones del mundo, por muy sublimes y grandilocuentes que sean.

Bien sé que quien más conoce, más ama: Pero también sé que el mayor conocimiento no es el que se adquiere con la gracia ordinaria de Dios, por vía de meditación, sino el que, por gracia extraordinaria de Dios, se da al alma por contemplación, que es un fuego divino que, abrasando primariamente a la voluntad, ilumina secundariamente, de una manera sobrenatural, al entendimiento.

Confesión de humildad

7. ¡Oh Señor, confusión me causa escribir todas estas cosas tan sublimes, sabiendo que tengo merecido el infierno mil y mil veces! Protesto ante Vos que todo lo bueno que haya es

³³ Cf. 2 Cor. 1,3.

solamente vuestro, Señor; y los errores que contengan, míos y muy míos.

Un ruin siervo que canta las misericordias de Dios.

10-80

Vivan J. M. y J.
29 de diciembre de 1872

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

Alabar a Dios por su acción en nosotros

1. Ciertamente que es para alabar a Dios ver los medios de que se sirve para bien de usted y mío. Más milagro veo (por la misericordia de Dios) en que broten de mi corazón ingrato raudales de lágrimas de amor y gritos de alabanza y loor de mi Dios, que en la resurrección de Lázaro saliendo del sepulcro a la voz de Jesucristo nuestro amor.³⁴

2. Y no crea usted que es exageración y falsa humildad lo que digo; no; humildad que no esté fundada en verdad, no la quiero; exageración que me exponga a mentir, la aborrezco.

Se duele de sus faltas

3. Pues bien: para que aprenda y vea por sus propios ojos cómo cuida todo un Dios de usted de una manera tan especial, sepa y entienda que lo que la decía en mi anterior fue dado por Dios a un pecador tan grande como yo, que estuve en el sepulcro de mis pecados no cuatro días, como el pobre Lázaro en su sepulcro, sino muchos años³⁵.

¡Oh Señor! Lázaro, muerto hacía cuatro días, ya hedía. ¿Cuál no sería la peste de mi hedor de tantos años? ¡Ay, Señor! Me deshace el corazón el ver vuestras bondades y fluyen de mis ojos dulces lágrimas de compunción al conocer vuestras misericordias.

Deseos de que todos conozcan y amen a Dios

4. ¡Oh Dios mío, Dios mío! Yo quiero decir al mundo que os conozca, que os ame, que no desespere por muchas y grandes que sean sus culpas; que nunca llegarán a ser tantas ni tan grandes como las de este ingrato y miserable pecador, que tantas veces os vendió con peores condiciones que Judas³⁶.

³⁴ Cf. Jn.11, 43.

³⁵ Cf. Jn. 11, 17

³⁶ Cf. Mt. 27, 3; Lc. 22, 3-6.

Pero, Señor, ¿qué es esto? ¿Adónde voy a parar con lo que digo? Yo no lo sé. Conozco que no está muy en relación con lo que tengo que contestar a mi querida hija y hermana en las entrañas de amor de mi Dios, y, sin embargo, la pluma corre, el pensamiento vuela, y el alma se dilata³⁷.

¡Oh Dios mío, postrado materialmente en el suelo³⁸, y mucho más en mi espíritu, adoro tus inescrutables juicios! Lo que queráis, quiere vuestro siervo; lo que os plazca, eso le agrada.

Deseos de sufrir por Dios y por los hombres

5. Señor, no ha mucho tiempo que leí la vida de un siervo vuestro, que por amor vuestro y de su prójimo pasó su vida haciéndose el simple, la befa y escarnio del pueblo. Pues bien: ¿queréis de este pobre y nuevo Lázaro resucitado este sacrificio por vuestro amor y para gloria vuestra?

¡Oh Dios mío, Dios mío! Si lo queréis, os digo con todo mi corazón, y si no os lo digo, deseo decíroslo con toda mi alma, que quiero ser bobo, y tonto, y simple, y burlado, y escarnecido, y azotado, y escupido, y crucificado, en fin, por vuestro amor y el de mi prójimo apoyado en Vos. ¡Bendita sea vuestra misericordia infinita! ¡Bendito vuestro amor inmenso! ¡Bendita vuestra piedad para todos los pecadores!

Perdóneme usted, hija mía, que tarde tanto de principiar a contestarla quien no merece contestarla y quien si lo hace, lo hace sólo por obediencia y amor de Dios.

Dejarse llevar hacia el interior, por la voz del Esposo

6. Hermana mía, oiga atenta la voz de Dios; déjese conducir a donde la voz del Esposo la llame dulce y suavemente; no se empeñe en meditar cuando no pueda, pues (por ahora ha pasado ya el invierno o fría oración de meditación; se ha alejado el agua, o lágrimas, traídas por el arcaduz del discurso; empieza ya a alborear la aurora del hermoso sol de primavera de contemplación en el cielo interior del alma; la voz del esposo, más dulce, tierna y amorosa que la de la tórtola, principia a acariciarla, diciéndola: «Levántate, amiga mía³⁹; levántate del lecho de tus miserias; rompe los vínculos de tus imperfecciones; guarda silencio con el mundo externo de los sentidos y pasiones; camina hacia el interior de tu alma; ven a mí, que moro en el centro de tu espíritu; ven, que te elijo para esposa; ven, que quiero regalarte; ven, en fin, que quiero darte la paz que deseas»⁴⁰.

³⁷ Es éste un claro ejemplo de cómo muchas veces Don Eladio convierte sus cartas en oración y expresión de sus propios sentimientos.

³⁸ Gusta de acompañar la oración con gestos acordes con los sentimientos de su espíritu.

³⁹ Ct. 2,10.

⁴⁰ Bellamente describe Don Eladio las diferencias entre meditar y contemplar, parangonando estas diferencias con imágenes de la naturaleza, parafraseando de alguna manera al Cantar de los Cantares.

¡Oh hermana mía, cuán llena de temor y amor debe corresponder su alma, tan amorosa y gratuitamente solicitada por el más bueno y más hermoso de todos los esposos!

7. Concluyo diciéndola: oro y oraré.

Su tipo era el de paloma juja.

Silencio, humildad, obediencia y amor a toda prueba.

Un simple por amor de Jesucristo.

11-92

Vivan Jesús, María y José

30 de enero de 1873

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

Dios es libre en la distribución de sus dones

1. Los dones de Dios son plenamente gratuitos, y los da a quien quiere y como quiere⁴¹. De aquí nace que el que más recibe, debe de mostrarse más agradecido y más amante; pero el que menos, no debe mostrarse quejoso.

Ahora bien: usted conoce y yo la digo que las mercedes que Dios la hace gratuitamente son muy grandes; por tanto, deben crecer en su corazón la gratitud y el amor hacia su Dios.

Desde el propio conocimiento conoceremos mejor a Dios.

2. Que usted conozca cada vez más su ingratitud y miseria, no obsta para lo dicho; pues si este conocimiento es como debe de ser, dará más luz de la grandeza y bondad de Dios, y, en su consecuencia, más amor.

Y digo que le dará más luz de la grandeza y bondad de Dios porque así como resalta y se conoce más la blancura de un objeto blanco cotejado con otro negro, así también se conoce y se palpa (por decirlo así) más la blancura de la gran bondad de Dios, cotejándola con la negra ingratitud de nuestro desamor, pequeñez y miseria.

Dios tiene con el hombre providencia y amor especial

3. Ya veo lo que me dice respecto a saberse explicar. No se apure. La providencia de Dios es infinita; cuida de los pajaritos, de las hormiguitas, y de los lirios del campo⁴². Pues bien,

⁴¹ Cf. 1 Cor 4,7.

⁴² Cf. Mt. 6, 26-29.

hermanita mía; por ninguno de éstos ha derramado nuestro amado Jesús una sola gota de su sangre. En cambio, por amor de usted, de este pobre pecador y de todos nuestros hermanos la derramó toda.

4. Así, pues, cuando haya de escribirme, ore humilde, póngase en manos de nuestro Dios con confianza, exponga lo que la ocurre con afecto de hija, y no dude que me dirá lo que convenga y Dios quiera que diga.

Reposar en la paz de los afectos tranquilos

5. «Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios»⁴³. He aquí una bienaventuranza que quisiera grabar en su entendimiento, tanto como la bondad de Dios va grabándola en su corazón. ¡Válgame Dios, hija mía! ¿A qué buscar guerra su alma por medio del discurso del entendimiento y la loca de su imaginación, cuando dulce y tranquilamente, con paz y suavidad, Dios la concede el don inapreciable de entregarse plenamente a El por medio de los actos y afectos pacíficos de su voluntad?

6. ¡Oh hija mía! Dios la convida con paz; no quiera guerra. Se lo ruego por amor de mi Dios y el dulce nombre de María. No importa, dado su estado de oración, el que no pueda representarse nada particularmente.

Continúe en su oración por la Iglesia

7. Apruebo la unión de intención con nuestro Santo Padre Pío Nono⁴⁴ y de toda la Iglesia y la encargo que redoble su vigilancia y oración, porque la tempestad arrecia, si bien principia a vislumbrarse el iris de la bonanza. Sea pronto, Señor, si conviene.

Un siervo ruin de Jesucristo que no quiere guerra.

12-103

Vivan Jesús, María y José
14 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Dejarse plenamente en las manos de Dios

1. Acabo de leer su gratísima carta y lléname de santo gozo el ver estampada esta

⁴³ Mt. 5,9.

⁴⁴ Pío IX, subió al solio pontificio en 1846. Su largo pontificado estuvo marcado por contrariedades y persecuciones. En 1869 convocó el Vaticano I. Publicó las encíclicas *Quanta cura* y el *Syllabus*. Murió el 7 de febrero de 1878.

proposición con que concluye: «Ahora más que nunca procuro hacer en la oración y fuera de ella actos de resignación en la voluntad de Dios, que Él bien sabe lo que nos espera; y, puesta en sus manos, espero tranquila todo lo que permita que venga, porque Dios es mi Padre, y en sus manos pongo todos mis cuidados»⁴⁵.

2. Bien, hija mía, bien; así me place; esto me satisface y esto dilata mi corazón. ¿Y cómo no, cuando veo que en esta proposición se encierra un desprendimiento total de sí misma para asirse únicamente de la voluntad de nuestro Padre celestial, en cuyas manos se pone con profunda paz y llena de completa confianza?

3. ¡Oh, hija mía, si algún día nuestro Padre celestial nos hiciese la misericordia de que padeciésemos persecución, afrenta, calumnia, destierro y hasta la misma muerte por defender su santo nombre!

Dispuestos a ser perseguidos a ejemplo de Jesús

4. Demos gracias a Dios y, desconfiados plenamente de nosotros mismos, marchemos animosos al combate, no para herir, sino para ser heridos; oyendo la voz amorosa de nuestro amado capitán, Jesucristo, que nos dice desde el cielo: «Bienaventurados sois ahora que os maldicen, maltratan, calumnian y persiguen injustamente y por mi causa. Gozaos y alegraos, hijos míos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros»⁴⁶.

Dios nos dará el triunfo

5. Y no hay que vacilar, hija mía; porque Él nos dará el triunfo si, humildes, conocemos nuestra nada; si, vigilantes, oramos sin cesar⁴⁷; si, confiados, nos ponemos en sus manos y si perseverantes, nos guía la sola gloria de Dios y el fuego de su dulcísimo amor.

Apunta el tiempo de la contemplación

6. No dude, hija mía, que para usted va radiando la aurora del sol primaveral de contemplación. Si hay algún intervalo de densos nubarrones, etc., no importa, pues eso mismo, sufrido con paciencia, sirve mucho para conocer que somos un puro nada y peor que nada; de donde resulta una luz especial e indefinible por medio de la que vemos que no hay otro remedio ni otra cosa mejor que lanzarnos en el seno de la voluntad de Dios para que haga de nosotros lo que quiera, como quiera y cuando quiera.

7. Esto es aquel profundo, a la vez que sublime aniquilamiento místico de nuestra alma, que nos dispone para unirnos plenamente con Dios por sola su misericordia infinita, gracia

⁴⁵ Cf. Pr 3,5.

⁴⁶ Mt. 5,11-13.

⁴⁷ Cf. Lc 11,5-12.

especialísima del Espíritu Santo y méritos de nuestro Señor Jesucristo.

Deseos de ser transformado en Cristo

8. ¡Oh Señor! ¿Cuándo queréis que vuestro siervo sea místicamente aniquilado para ser después plenamente transformado? ¿Cuándo no me ilumina más luz que vuestra luz, ni arde en mí corazón mas amor que vuestro amor, ni respiro, ni vivo otra vida, amor mío, que vuestra vida? ¿Cuándo, cuándo, amor mío?

¡Oh dulce Esposo de mi vida, sállame pronto, pronto, con el dulce beso de tu boca santísima, si así place a tu misericordia infinita! Amén. Amén.

Bueno es el silencio de que me habla y muy buenos los afectos que la suya expresa.

Un soldado bisoño del gran capitán Jesucristo.

13-113

Vivan Jesús, María y José
11 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Así, así me gusta; así se dilata mi corazón, así se embriaga mi alma, así salta de gozo mi pobre espíritu.

Dejemos en Dios Padre todos nuestros cuidados

1. Dios es nuestro Padre, nuestro mejor Padre, nuestro amoroso Padre. Si Dios es nuestro Padre, y en sus manos amorosas nos ponemos, y a El encomendamos nuestros cuidados, y en El sólo tenemos puesta nuestra confianza, y sólo por El, con El y en El queremos vivir y morir, ¿quién podrá tocarnos sólo un pelo de nuestra cabeza sin su permiso⁴⁸, y que no sea para su gloria y honor y para bien de nuestra alma? Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá prevalecer contra nosotros?⁴⁹.

No teme al mundo ni le importan sus juicios

2. Diga usted, hija mía, que, por la misericordia de Dios, gracia y amor del Espíritu Santo, méritos de nuestro Señor Jesucristo e intercesión de la Inmaculada Virgen María, me importa un bledo el mundo con todas sus bayonetas, bombas y cañones; pues para matarme y martirizarme basta uno solo, si nuestro Dios acepta mi pobre sacrificio; y si no lo necesita porque no conviene

⁴⁸ Cf. Mt. 10, 30.

⁴⁹ Cf. Rom. 8, 31.

o porque aún no soy digno de derramar mi sangre por quien derramó toda la suya por mí; si no lo acepta porque quiere que haga más penitencia de mis culpas o porque le place que cante a todas las criaturas sus eternas bondades y misericordias...⁵⁰

Puesto bajo el pabellón de nuestro Dios, todas las bayonetas, bombas y cañones de nada sirven, sino para burlarme de ellos, pues ¿cuál de los dichos podrá herirme?

Exclamaciones y deseos de amar

3. ¡Oh Dios mío, amor mío, mi protector, mi amparo y mi refugio, cuán claramente veo con los ojos de mi fe tu omnipotencia y bondad! ¡Oh luz de mis ojos, aliento que me sostienes, vida que alientas mi vida y amor por quien vivo y en quien y por quien deseo morir para vivir eternamente! ¡Oh! ¡Oh amor purísimo, sublime, deleitable, penetrativo, vivificante, dilatador, confortativo; en fin, único amor, único amor, único amor!

4. ¡Cuán claramente conozco aquel «sólo Dios basta» de la gran Teresa⁵¹, cuyo corazón me arrastra tras sí, porque a Ti solo te amaba! ¡Oh, cómo conozco y cómo se dilata, y se complace, y se goza mi corazón y mi espíritu en aquel amor con que te amaron los Agustinos, los Franciscos, los Ignacios, las Magdalenas, Catalinas y demás almas grandes!

5. ¡Oh Dios y amor mío, da mihi amorem tuum, dame, dame tu amor; porque estoy sediento de amarte, porque tengo hambre de ser todo vuestro, porque, en fin, me hastía el mundo y en Ti solo hallo mi consuelo y mi descanso! ¡Bendito seas, Señor; alábante todas las criaturas!

Pide que oren por él

6. Hermanita mía, por amor de Jesucristo, a quien tan de corazón ama usted, pídale que envíe su divino amor a este gran pecador y siervo tan ingrato. Dios se lo pagará a usted.

Cambios de estado de ánimo en el espíritu

7. Quedo enterado y conforme con el espíritu de toda su carta. Ya sabe que tiene que haber día y noche, lluvia y sequedad, calor y hielo, para que el trigo llegue a sazón⁵²; conquese así no se apure y en toda situación alabe a Dios. Oremos mucho, porque Dios está con manos llenas.

Un pobrecito de amor de Dios.

⁵⁰ El Siervo de Dios expresa deseos de martirio, pero aún estos los somete a la divina voluntad en cuyas manos de Padre se pone.

⁵¹ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

⁵² Recurre Don Eladio con frecuencia al ejemplo de los ciclos naturales de la tierra para referirlos al proceso de crecimiento que debe darse en el espíritu.

14-126

Vivan Jesús, María y José
Mayo 13 de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Se siente cobarde y dormilón

1. Efectivamente que es para alabar y dar gracias a Dios el ver cómo un pobre pecador e hijo ingrato de Dios cual soy yo, dice y siente lo que dice por sola la gracia de Dios, siendo tan cobarde y dormilón⁵³ por mi propia naturaleza.

Reconoce que no hace lo que aconseja

2. Crea usted, hija mía, que algunas veces me burlo de mí con una burla mezclada con cierto tinte de risa y dolor inexplicables, diciéndome a mí mismo: «Probrecillo J[udas] ¿qué es lo que dijiste, aconsejaste, predicaste y aun te parece que realmente sentiste en tal o cual ocasión? ¿Cómo has de tener valor para morir por Jesucristo, cuando no sabes madrugar por El y derramar tu espíritu en su presencia? ¿Cómo puedes persuadirte que querrás sufrir deshonra, afrenta y muerte ignominiosa por su amor, siendo así que por El no sabes o no quieres callar cuando se te acusa injustamente? ¡Ay, pobrecillo Judas, cuán ilusionado vives! Cierto y seguro es que tu Dios no te ha de faltar, pero bien probable es, y casi seguro, que tú, cobarde y perezoso, has de faltar a El.»

Experimenta afectos y aspiraciones contradictorias

3. Esto dicho, hija mía, yo no sé lo que me pasa. Hay en mí una mezcla de afectos, aspiraciones y propósitos; siente mi corazón unos efectos tan contradictorios; aspira mi alma a beber aquel amor suave y fuerte que mana de la fuente de agua viva⁵⁴ y mi espíritu, semejante a los polluelos que, agitando sus alas no pueden volar, se esfuerza el pobrecillo, como ellos, de tal modo que piando, y clamando, y esperando en la omnipotencia, misericordia y bondad de su Dios y en la protección de la Inmaculada María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, clama, gime, suspira y grita en lo más íntimo, llamando al Espíritu Santo, que es espíritu de amor, consuelo y fortaleza, para que se apiade de este gran pecador⁵⁵.

Pide oraciones

⁵³ El mismo Don Eladio nos habla en varias ocasiones de su tendencia al sueño.

⁵⁴ Cf. Jn 4, 10.

⁵⁵ Llama la atención esta sencilla y confiada confidencia no exenta de belleza y ternura, al mismo tiempo que rebosa una genuina humildad.

4. He aquí, hija mía, unos pobres rasgos del segundo Judas Iscariote⁵⁶, a quien sólo la infinita misericordia y bondad de Dios sustenta sobre la tierra cuando más de cinco mil veces tiene merecido el infierno.

Hijita mía, usted que lo sabe, porque se lo digo con todo mi corazón, clame a Dios y a la Virgen Santísima por este miserable pecador. Dios se lo pagará; sí, Dios, se lo pagará, y también la Virgen Santísima. Así sea, así sea. Amén.

Pide perdón por hablar de sí mismo

5. Como su estado de oración no ha variado, y toda ella no es sino efecto grandioso de los que ya le tengo dicho en mis anteriores, ha de perdonarme y sufrir que tanto le hable en ésta de mi gran miseria, olvidándome, en cierto modo, de usted, mi hija y hermana muy querida en Jesucristo.

Está de acuerdo con la actitud de la hermana

6. Cuantos afectos, aspiraciones, propósitos y peticiones hace son de mi mayor aprobación y agrado.

Celebro mucho la feliz respuesta de T⁵⁷ y la amorosa y pronta voluntad en recibirla usted. Bien se conoce que aspira en verdad a ser esposa de aquel Esposo amado cuya cabeza fue traspasada de espinas y en cuyo cuerpo no quedó hueso sano. ¡Bendita sea su paciencia!

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo.

15-135

Vivan J. M. y J.
15 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

El mayor pecado es desconfiar de la misericordia de Dios

1. Ya veo lo que usted me dice, y así es. Doy muchas gracias a Dios por el conocimiento que me da de mis pecados pasados y miserias actuales, aunque no tanto como debo. No hay día que Dios no me haga esta misericordia; y me la hace de una manera tan dulce, amorosa y penetrativa, que desde el día feliz que tocó hasta la médula (por decirlo así) de mi corazón no he sentido un solo día desconfianza de su misericordia infinita, antes bien estoy íntimamente penetrado de que, si tal hiciera, me parecería este crimen solo mayor que todos los pecados

⁵⁶ Queda clara en esta carta la razón de haberse dado así mismo la letra J como sigla de identificación.

⁵⁷ La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

juntos de mi vida pasada, por más que son innumerables sin exageración alguna⁵⁸.

¡Tal es el sello de la misericordia infinita con que ha quedado grabado mi corazón! ¡Tan profundamente ha querido grabar en mi pobre corazón el sello de su bondad y amor infinito!

Oración de abandono

2. ¡Oh bondad! ¡Oh amor de mi Dios! ¡Cuán poco te amo para lo que mereces ser amado! ¡Oh, qué misericordia tan grande harías a tu pobre siervo si, por extender tu gloria y proclamar tus misericordias, se viera dividir en pedazos cantando el himno eterno de tu amor!

3. ¡Oh amor mío, amor mío, cuán dulce debe ser el morir por Ti! ¡Oh vida, vida mía, cómo puedes vivir muriendo, pudiendo morir para vivir viviendo la verdadera vida, que es quien murió por Ti! ¡Ea, Dios mío, acaba lo que empezaste! obra como quien eres, si esperas que una vez más te diga tu siervo de lo más íntimo de su corazón y movido de tu gracia: «Señor, ¿qué queréis que haga?»⁵⁹ Aquí me tenéis, Señor, postrado en espíritu delante de vuestra augusta presencia, y digo con toda mi alma: «Señor, ¿qué queréis de mí? ¿Qué queréis que haga por vuestro amor? Hablad, Señor, que vuestro siervo indigno oye»⁶⁰.

4. ¡Oh bondad! ¡Oh amor infinito! ¡Oh hermosura divina! ¡Quién nunca te hubiera ofendido! ¡Quién siempre te hubiera amado! ¡Quién siempre, siempre y siempre fuera creciendo en amor para vivir y morir ardiendo en aquel fuego en que deseo ver arder al mundo rescatado por la sangre preciosa de mi Dios!

¡Ay, que estoy herido! ¡Misericordia, Señor! ¡Cuándo?
Cúmplase tu voluntad⁶¹, ¡oh Dios mío!

Un siervo, ruin siervo de Jesucristo.

16-147

Vivan Jesús, María y José
26 de julio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

⁵⁸ Bella confesión de confianza en la misericordia. Es posiblemente uno de los atributos de Dios que más vivamente experimenta.

⁵⁹ Hch. 9, 6.

⁶⁰ Cf. 1 Sam. 3, 10.

⁶¹ Cf. Mt 6, 10.

Dios la ha elegido para amarla y purificarla mucho

1. ¡Cuán grata me es su última! ¿Y cómo no, hermanita mía, cuando veo en usted todas las señales de aquellas felices almas a quienes Dios elige, en su misericordia infinita, para amarlas mucho y regalarlas mucho después de purificarlas exquisitamente?

2. ¡Oh hijita mía en las entrañas de mi amado Jesús! Padece usted mucho, según este ruin ministro se lo tenía anunciado, y prevé además que tiene que padecer más, según le anuncia su corazón y yo confirmo.

Necesidad de la purificación espiritual

3. Pues bien, hijita mía; sirva de consuelo a su corazón y sea un bálsamo tranquilizador para su alma el saber que nuestra madre Santa Teresa de Jesús, maestra de espíritu y santa sublime de amor, nos dice: «Con aridez y tentaciones prueba Dios a las almas que le aman.» Sírvale de consuelo el saber que a la manera que es más puro y estimable el oro cuantas más veces pasa por el crisol, así también queda más pura, espiritual, estimable y capaz del divino amor el alma que pasa más veces por el crisol de la aridez, tentación y desolación.

Perseverar y dejarse en el seno de la misericordia

4. ¡Animo, pues, y perseverancia en la oración! Humíllese profundamente; resígnese plenamente a la voluntad de Dios; láncese, en fin, como muerta en el seno de la bondad y misericordia infinita de Dios y no dude que vendrá la luz, la paz y el gozo cuando, como y en el grado que más convenga a la gloria de Dios y provecho de su alma.

Dice bien, hija mía, que no sería humildad si se quejara de la aridez que padece.

Deseo de imitar a los santos

5. Agradezca en lo íntimo de su alma el poder imitar algo (con la gracia de Dios) a aquellas amadas esposas de Jesús que decían y se regalaban espiritualmente diciendo: «Padecer o morir»⁶². «No morir, sino padecer por Tí»⁶³, es decir, por Jesús. Diga, diga esto, que yo del mismo modo cuidaré de decir desde las más íntimas entrañas, cual aquellos siervos que me enamoran: «Padecer y ser despreciado por amor tuyo, ¡oh Jesús mío!»⁶⁴. Y cual aquel otro gran Ignacio, que decía: «No te pido más gracia que el amarte, ni más premio que el amarte más y más».

6. Apruebo el espíritu de su última. Estoy contento con su proceder en medio de su desolación; sírvale, pues, de consuelo mi bendición que de corazón le envío.

⁶² Sta. Teresa, *Libro de la Vida* c.40 n.20.

⁶³ Expresión de Sta. María Magdalena de Pacis; Cfr. Croisset, J., *Año Cristiano*, mayo, día 25, Barcelona 1853, p. 482.

⁶⁴ Frase atribuida a San Jan de la Cruz.

Un ruin siervo de Jesús crucificado.

17-158

Vivan J. M. y J.
25 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Alaba a Dios que actúa en el alma de su dirigida

1. ¡Loado sea el amor infinito de nuestro Dios, que de una manera tan patente cae, como copioso rocío, sobre su corazón agradecido, y como luz vivificante sobre su alma iluminada por la gracia!

2. ¡Oh hijita mía en las entrañas de mi amado Jesús, cómo me entenece, me anima y me deshace el alma el amor de mi Dios leyendo su última comunicación! ¡Cuán infinita es la bondad de un Dios crucificado! ¡Cómo llama a las almas por medio de reclamos [amorosos, aun siendo] tan viles y tan ingratos como el que escribe estas líneas, arrasados sus ojos en lágrimas!⁶⁵

Vehementes deseos de amar a Dios

3. ¡Oh Dios mío, Dios mío! Yo te amo con todo mi corazón; yo te amo con toda mi alma; yo vivo cuando Tú has muerto; yo te soy ingrato, ingrato. ¡Amor mío!, y todavía vivo, y vivo sin saber si soy todo vuestro. Señor, Señor, acábase mi vida si he de volver a ofenderos; muera este siervo si no vive tu vida, si no alienta tu aliento, si no respira tu amor. Amor, amor quiero respirar; amor, amor quiero infundir; amor, amor, en fin, es el deseo de mi vida, la vida de mi deseo, el centro de mi vida y la vida de mi centro. ¡Oh mi buen Jesús!, bendito seas, bendito ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Amén.

Alaba a Dios que se sirve de él para dar luz a otros

4. He aquí, hija mía, los dulces deseos y vivos sentimientos de amor que me inspira el leer lo fructuoso que ha sido para su alma el que un siervo tan ruin como yo asintiese a la moción de la gracia de mi Dios para dejar y escribir, donde usted sabe, los cinco puntos capitales que debemos tener siempre presentes para alcanzar la perfección cristiana⁶⁶.

⁶⁵ El mismo Don Eladio habla de que sus ojos están arrasados en lágrimas. Quienes lo conocieron y vivieron con él, nos dicen que le vieron llorar en repetidas ocasiones: al celebrar la Eucaristía o cuando se retiraba a orar en su propia casa.

⁶⁶ Debíó escribir estos puntos para toda la comunidad en alguna de sus visitas al monasterio. Habla de ellos en cartas dirigidas a otras religiosas por estas mismas fechas.

¡Bendito seas, mi Dios, vuelvo a exclamar con todo mi corazón, y a Ti solo se dé la gloria y honra de este triunfo de tu gracia!

Reconocer que todo es gracia de Dios

5. Hija mía: es tan brillante la luz que refleja su carta, tan copioso el raudal de gracia que fluye y tan vivo, tierno y suavísimo el amor de mi Dios que contiene y despierta, que, si supiera que mis loores habían de despertar en su alma el más pequeño humo de soberbia, creyendo que algo de lo escrito era suyo y no todo, todo y todo gracia especialísima de mi Dios, bastaría esto para llorar toda mi vida su obcecación, para temer en gran manera la ruina de su alma y para cerrar mi corazón a las dulces expansiones de espíritu que generalmente uso en las comunicaciones que le dirijo⁶⁷.

Verdad y humildad deben caminar unidas

6. Amo con predilección a las almas que aman a mi Dios, y las amo en El y por El. Esto lo explica todo. Es más, creo que esto ha de acrecentar su humildad. Verdad y humildad unidas con lazo de amor de Dios: he aquí lo que no comprenden muchas almas que se dicen espirituales. Yo creo que usted lo comprende, y por eso le digo cuanto siento sin temor de ensoberbecerla, antes bien, le servirá para hacer actos más vivos de amor y humildad profunda. Así sea, así sea, amén.

Aprovechar los momentos de gracia

7. Apruebo plenamente todo el espíritu de la suya. Le estimo a que le desarrolle más y más. Quiero que aproveche bien el tiempo precioso de las comunicaciones.

Doy gracias a Dios por la mejoría que usted sabe.

Le agradezco mucho el puesto que me señala en la oración y procuraré ir en espíritu, cuando no duerma, pues sabe usted que soy de raza⁶⁸.

Adiós. Humildad y amor.

Un ruin siervo de Jesucristo.

18-166

Vivan J. M. y J.

⁶⁷ Puede apreciarse por estas expresiones y por el talante general de las cartas a esta religiosa, que se estableció entre ambos una espiritual empatía. Llama la atención la prudencia, y naturalidad, al mismo tiempo, con la que Don Eladio manifiesta los sentimientos de su espíritu.

⁶⁸ Con gracejo y naturalidad reconoce Don Eladio su tendencia al sueño.

22 de octubre de 1873

Dios hará grandes obras

Muy amada hija y hermana en mi Señor Jesucristo:

1. Bendigo, alabo y estoy agradecido al Señor porque son grandes las misericordias que derrama sobre usted, y éstas todavía son como semillas de otras mayores que vislumbro le ha de conceder si cada día se humilla más y más y si cada momento le ama más y más.

Conocer experimentalmente la grandeza de Dios y nuestra nada

2. Mucho me alegro de que la suma bondad de nuestro Dios de amor quiera arraigarla más y más en el conocimiento de su nada haciéndola conocer, de una manera especial, divina y experimental, esta gran verdad. ¡Sea mi Dios bendito! ¡Bendito sea mi Dios! ¡Qué bueno es nuestro Dios, hija mía, qué bueno es! ¡Y todavía hay almas que no le conocen y que no le aman! ¡Y todavía hay quienes, después de conocerle, le desprecian! Y acaso, acaso nosotros, usted y yo, por una fruslería, que debiera avergonzarnos, no le agradecemos tanto como debemos.

Que sólo Cristo viva en nosotros

3. Hija mía, hagamos ambos ahora mismo un pacto mutuo de tener cada día y cada instante más hambre y sed de querer ser más humildes, despreciados, obedientes, rendidos y conformes a la voluntad de Dios, para que así logremos pronto su divina unión, que nos haga exclamar penetrados de gratitud y de amor: «Vivimos nosotros; pero ya no nosotros, sino Jesucristo vive en nosotros»⁶⁹. ¡Oh Señor! Así sea, amén, amen.

Dios hará grandes cosas en su alma

4. Bien conozco lo que quiere decirme (por la misericordia de Dios) con el símil del día claro y hermoso y el oscuro y penoso. Pues bien: como sé, por la bondad de Dios, que todo ello es una gracia extraordinaria preparatoria para otras gracias extraordinarias que me roban el alma, doy honra y gloria a Dios y se lo agradezco con todo mi corazón y le digo: ¡Bendito seas, Señor, pues preparas a tu sierva para hacerle grandes misericordias y regalarle altísimos dones si ella persiste y adelanta en humildad, obediencia y conformidad con Vos!

Siempre es tiempo para amar y servir

5. ¡Adelante, hija mía!; sea el día claro, sea oscuro, siempre es día; esto es, siempre es tiempo oportuno para conocer, servir y amar a Dios, poniéndonos en su divina presencia, pidiéndole su gracia, obrando por su amor, cumpliendo su voluntad y procurando principalmente su gloria y honra.

⁶⁹ Cf. Gal. 2, 20.

Un ruin siervo de Jesucristo.

19-176

Vivan J. M. y J.

21 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Su firma expresa sólo un deseo

1. Principio, hermana mía, por deshacer una equivocación o interpretación que usted da a esta firma mía: «Un siervo que alienta con el aliento de Cristo»⁷⁰. De aquí deduce, hija mía, que yo, siervo ruin y gran pecador, he llegado ya al grado o estado de unión con Dios. ¡Feliz de mí si su deducción fuera cierta y en tan dichoso estado permaneciese añadiendo quilates de amor unitivo, cooperando a la pura y especialísima gracia del dador de todo bien!⁷¹

2. Mas, por más que esto sea un deseo ferviente de mi alma, no por esto podré decir, ni he querido decir, ni me hubiera atrevido a decir tal concepto de unión en supradicha firma. Así que por el contenido de mi comunicación dirigida a usted en esa ocasión se podrá venir en conocimiento del genuino sentido que debe dársele.

Desea alentar con el aliento de Cristo

3. Yo no recuerdo en verdad de qué trataba en ella, pero sospecho que sería animándola y alentándola ora a obrar, ora a padecer, ora a aprovechar en el camino de la perfección o del amor divino, apoyándose en la gracia, aliento y esfuerzo que nos da nuestro amado Jesús, y por eso firmaría diciendo: «Un siervo que alienta con el aliento de Cristo», esto es, un siervo que se anima, esfuerza y alienta con el aliento, esfuerzo o gracia de Cristo. Así, pues, si no me engaño, en el mismo sentido dijo San Pablo: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta»⁷², esto es, "Todo lo puedo en Aquel que con su gracia me alienta, esfuerza y conforta».

4. Vuelva a leer dicha comunicación y, si no cabe o no se desprende esta interpretación, remítamela para borrar, de mi propio puño y tacha, tal firma, dando gracias a Dios por la luz que le ha dado para recordármelo y poder remediarlo en vida.

Atrevimiento de su firma

5. También es mi deber pedir perdón a mi Dios, como se lo pido con toda mi alma, por

⁷⁰ Don Eladio, firmó con esta frase, la carta escrita el 6 de Marzo del 72.

⁷¹ Cf. St 1, 17.

⁷² Flp 4, 13.

mi inconsideración o atrevimiento en poner una frase que ahora veo puede entenderse en el sentido que usted la ha entendido, y mucho más sabiendo lo que fui, lo que soy y lo que seré si El no me levanta, sostiene y defiende hasta el último momento de mi vida.

6. Por último, pido a T⁷³ y a usted (que leyeron mi dicha comunicación) perdón por el mal ejemplo de inconsideración o atrevimiento que les di firmando de este modo, si bien no he caído en la cuenta hasta que la misericordia de Dios me lo ha puesto a la vista, sirviéndose de usted, mi muy amada hija y hermana en Jesucristo.

La humildad, fundamento de la vida espiritual

7. Ahora paso a contestar directamente a la suya en lo que me comunica. Me place que haya empezado a procurar adquirir, con la gracia de Dios, la virtud de humildad con más profundas raíces, porque, si no me engaño, ésta es el fundamento del grandioso edificio de la perfección cristiana.

Características de la humildad

8. También me agrada la división que hace de humildad agradecida, amorosa y confiada. Agradecida, por los males de que la ha librado y bienes generales, especiales y particulares con que la ha enriquecido no sólo en el orden natural, sino en el sobrenatural. Amorosa, porque amor con amor se paga, y El se contenta en que le demos todo nuestro corazón, como nos lo da a entender cuando nos dice: «Dame, hijo mío, tu corazón para mí», cuya reduplicación de «dame» y «para mí» tienen mucho que entender. Confiada, porque por nosotros mismos nada somos ni nada valemos; pero en Jesucristo y por Jesucristo, mucho valemos a los ojos del eterno Padre.

¡Adelante, adelante!

Un pobre pecador y ruin siervo de Jesucristo.

20-190

Vivan J. M. y J.
17 de diciembre de 1873

Mi muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo abraza nuestro corazón para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Gracias a Dios por la luz concedida a ambos

⁷³ La letra T corresponde a la priora, Madre Basilia Dolores de San Antonio.

1. Vista su última del 4 del corriente, digo a lo primero que me expone que celebro infinito y doy gracias a Dios porque nos da a ambos mucho más que merecemos. Sí, hija mía; a usted le ha dado luz y gracia para conocer un sentido de la frase que yo usé, sin ocurrirme siquiera que pudiera tener tal sentido, y además le ha dado la caridad con que me lo ha advertido, para que yo tuviera ocasión de explicar el sentido en que la usé, si bien usted no se proponía tal cosa, sino alabar a Dios por la merced que me había hecho en su concepto.

2. A mí, pobre pecador y más principalmente en la escuela del deseo de su amor, me ha dado luz para conocer el sentido en que la usé y gracia para confesar que, si bien deseo tal estado para gloria y honra de mi Dios, nunca fue mi propósito el usar de dicha frase en tal sentido, antes bien reconozco y confieso que sólo por mi culpa estoy muy distante de tan feliz estado. ¡Gloria a Dios y gratitud inmensa a nuestro amado Jesús, que nos ha permitido esta ocasión de explicarnos y entendernos!

En lo que toca a borrar y romper, no hay necesidad, pues basta con esta explicación; y, visto el contenido de la comunicación en que consta tal firma, fácilmente se comprende mi sentido.

Ver la providencia de Dios en lo pequeño y en lo grande

3. Hija mía, por la misericordia de Dios no me intranquilité al leer la suya, pues sé por la gracia de Dios que no se mueve la hoja del árbol ni cae un cabello de nuestra cabeza sin que Dios lo ordene y disponga⁷⁴; ¿y cómo, hijita mía, me había de intranquilizar a sabiendas con una disposición de su sabiduría infinita y de su voluntad santísima? Libreme la misericordia de mi Dios, por la gracia de mi Señor Jesucristo, de resistirme a sabiendas en nada y de no unirme en todo, todo, en lo grande y en lo pequeño, con su sabiduría y voluntad amorosa y santísima.

Se duele de resistirse al amor

4. Duéleme, hijita mía, en lo más íntimo de mi corazón haber resistido en mi vida pasada tantas y tantas veces; duéleme en lo más íntimo de mi alma no haberme unido en todo, todo, con quien por mi amor se unió a la flaqueza de mi carne, se abrazó con la cruz en que expiró y se quedó, ¡oh gran Dios!, bajo las especies de pan y vino para diariamente alimentarme y morar en mi pobre pecho.

Que Dios transforme nuestro corazón en el suyo

5. ¡Oh hija mía, hija mía, que no sé cómo puedo escribir lo que estoy escribiendo! Ayúdeme, ayúdeme, por amor de este gran amante, a pedir de todo corazón que desde hoy forme mi corazón según su corazón, y mi espíritu según su espíritu para honrarle y glorificarle, haciendo y acabando su voluntad santísima movido sólo de su suavísimo amor.

Seguir el ejemplo del Esposo

⁷⁴ Cf. Mt 10, 30.

6. Mucho me alegro que haya tanto palo seco, y mucho más que se conforme con ellos por amor de Dios. Esto es querer seguir las huellas del Esposo, que la ama con su ejemplo y la mueve con su gracia. ¡Bendito sea mil y mil veces ahora y siempre por todas las criaturas!

Enseñar con el ejemplo

7. Doy gracias a Dios por lo que me dice de A⁷⁵. Cautive su corazón por amor. Enséñela más con el ejemplo que con la palabra, y, pidiendo a Dios lo que me dice, no dudo que (en mi humilde concepto) la ovejita que el Señor le ha confiado ha de dar gloria y honra a nuestro Dios.

Un mendigo de amor de Dios.

21-203

Vivan J. M. y J.
14 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestro corazón y ahora y siempre.

Amar a Dios en sequedad

1. Hija mía, no puede figurarse la gran merced que le está haciendo el Señor con tanto palo seco como usted me dice. No lo dude, hermana mía; pues bien sabe que, por la misericordia de Dios, no quiero decirle sino la verdad pura, tal como mi pobre inteligencia la entiende y sólo como para gloria de Dios procede.

2. Más vale un ¡Bendito sea Dios! dicho con gozo y paz espiritual⁷⁶ en medio del fuego de la tribulación interna o externa, que muchas alabanzas y lágrimas en tiempo de regalo y amor sensible. Como usted puede conocer, la ganancia espiritual consiste en el mayor grado y mayor pureza del amor de Dios y del prójimo, que es la caridad perfecta.

La pureza del amor se prueba mejor en el sufrimiento

3. Pues bien: ¿podremos estar muy seguros del mayor grado y pureza de nuestro amor de

⁷⁵ Sor M^a de la Consolación era en este momento maestra de novicias. La letra A, como se deduce del contexto de la carta, correspondía a una novicia. Nótese el buen sentido del consejo que da a la maestra sobre la actitud para con la formanda.

⁷⁶ Cf. Ga 5, 22.

Dios y del prójimo en medio del regalo y amor sensible? Yo bien creo que se puede tener un altísimo grado y pureza de amor de Dios y del prójimo en medio del regalo espiritual sensible; pero también afirmo, según mi pobre modo de entender, que no es tan seguro ni lo uno ni lo otro; esto es la sublimidad y la pureza de tal amor.

La caridad se purifica en la tentación y desolación

4. El oro se purifica en el crisol y su valor crece cuanto más se purifica. Así también, la caridad se purifica en el crisol de la cruz de la tribulación, de la aridez, del desconsuelo, de la oscuridad espiritual, de la tentación, de la desolación, en fin, del espíritu; y cuanto más se purifica en dicho crisol, más crece y mayor es su grado o perfección. No así es el regalo, aunque sea espiritual (a no ser por gracia muy extraordinaria de Dios), porque, si éste es muy continuado, hay mucho peligro de que se resfríe la caridad por hacerse el alma algo regalona, viniendo, por lo regular, a parar en soberbia. El Señor nos libre de ella.

Nuestra norma, estar como Dios quiera

5. Sea, pues, nuestra línea de conducta querer estar como Dios quiera que estemos; si atribulados, bueno; si regalados, bien; porque, como usted dice, El solo sabe lo [que] nos conviene. Mas, si el Señor pusiese en nuestras manos, por un efecto de su bondad, que nosotros eligiésemos el camino que habíamos de recorrer con el auxilio de su gracia, elijamos el más seguro, esto es, cruz, cruz y cruz, cien mil veces bendita, con toda reverencia adorada y con toda nuestra alma abrazada.

Cántico a la Cruz de Cristo

6. ¡Oh cruz bendita, en la cual pendió mi Dios, mi Maestro y Redentor!⁷⁷ Yo te saludo con toda mi alma y con todo mi corazón. Tú, tú has de ser mi luz, mi camino, mi descanso, mi alegría, mi trono, mi amor, mi paz y mi regalo durante mi vida; siendo mí triunfo el triunfo de la gracia de mi Dios, y mi gloria, el cantar eternamente sus alabanzas infinitas. Así sea, así sea. Amén.

Un gran pecador que clama pidiéndoos misericordia, Señor.

22-210

Vivan J. M. y J.
11 de febrero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suavemente en nuestros corazones ahora y

⁷⁷ Cf. Liturgia del Viernes Santo.

siempre⁷⁸. Amén.

La sequedad de espíritu le prepara para gracias mayores

1. Bien puede decir, hija mía, que por la misericordia de Dios sufre lo que sufre: la sequedad de espíritu. ¡Oh, qué grata, dulce y suavísima ha sido y es para mi alma esta preciosa confesión, que la estimo más que todas las perlas de oriente y todos los tesoros del mundo!.

2. Efectivamente, hija mía, que su sequedad de espíritu, llevada con la paz con que la lleva por la gracia de Dios, no sólo es una misericordia, sino una gran misericordia de Dios, por medio de la cual El mismo purifica y acrisola su alma de todo lo que no es El, para que así quede usted bien dispuesta para la unión pura y perfecta, que no tardará en realizarse si humilde, obediente y conforme en un todo con su voluntad santísima, se deja como muerta en sus manos para que haga de usted lo que quiera, como quiera, cuando quiera, por lo que quiera y para lo que quiera. ¡Oh hija mía!, esto sí que es desposeerse de todo para poseer el todo.

Temer y aborrecer el mal en lo más profundo del espíritu

3. Es verdad que siempre teme el alma que marcha por este camino si su sequedad procederá de su poca diligencia, fidelidad, castigo de sus culpas conocidas u ocultas, y máxime cuando ve bien claramente que hace muy poco, y aun esto llena de imperfecciones y como envuelta en el saco de su ingratitud y miseria. Mas al propio tiempo advierte también el alma a quien Dios hace esta misericordia que en lo íntimo de su alma nunca aborrece más el pecado, no sólo mortal, sino venial; y con gemidos profundos pide a su Dios le quite mil veces la vida antes que vuelva a ofenderle deliberadamente.

4. Es un deshacerse, derretirse, aniquilarse y anonadarse el alma en un deseo vivo, profundo, espiritual, aunque en seco, de no querer ofender a su Dios ni por nada ni por nadie (y jamás vio más claramente que por sí misma nada puede ni nada hace), antes bien quiere y desea desprenderse de todo para sólo agradecerle en todo y por todo con todo su corazón y con todas sus entrañas.

El valor del ejemplo

5. En lo que toca a su cargo, sea muy prudente, no dando más luz que la que puede llevar el ojo enfermo de quien la recibe⁷⁹.

Tenga también presente que vale más un buen ejemplo que cien razones; así procure más que la vean perfecta con sencillez, que no gran doctora con frecuentes faltas.

Un inútil siervo de Jesucristo.

⁷⁸ Cf. Rom 5, 5.

⁷⁹ Sabio consejo de Don Eladio para una Maestra de novicias. Esta responsabilidad le fue confiada a Sor M^a Josefa de la Consolación el 7 de Marzo de 1870.

23-222

Vivan J. M. y J.

11 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El dulce y suave fuego del divino amor nos purifique, ilumine, transforme y una en nuestro Dios para su mayor honra y gloria en todos los siglos de los siglos. Amén.

Se alegra de la disposición de su interlocutora

1. ¡Bendito sea nuestro Dios de amor! No puede usted figurarse cuánto agrada a mi pobrecita alma (como ella se ve tan rebelde) el oír y saber que hay algunas almas que de corazón dicen en la presencia de su Dios: «Señor, nada soy, nada puedo y nada valgo; pero con la ayuda de vuestra gracia estoy dispuesta a cumplir en todo vuestra voluntad santísima»⁸⁰.

Deseos de cumplir la voluntad de Dios

2. ¡Oh voluntad santísima de mi Dios, vaso de oro purísimo que contiene el espíritu purísimo del fuego del amor divino! ¡Quién, quién no discrepara jamás ni un solo ápice en seguir tu santa regla! Quién, quién no se moviera jamás sino a impulso de tu aliento santo! Mas ya que esto no suceda en mí por la sola culpa de este gran pecador, al menos, Señor, dad rienda suelta a mi pobre alma para que desee de lo más íntimo de mis entrañas.

Dejarse moldear por Dios como la cera

3. ¡Oh Dios mío y bien mío!, tu ruin siervo desea con toda su alma ser cera blanda, pura y blanca puesta en tus manos para que en ella imprimas, para ahora y para siempre, el sello de hacer en todo tu voluntad amorosa y santa en la forma que más te agrade⁸¹.

Distintas presencias de Dios

4. Efectivamente que Dios habita y puede habitar en nuestra alma de muchos modos. Verdad es ésta que la ignoran muchos sabios. Doy gracias a Dios porque le ha dado a conocer verdad tan consoladora. Plazca a su voluntad santísima habitar en las nuestras de tantos modos cuantos convengan para su mayor gloria y honra, que estamos obligados a buscar y procurar en todo durante nuestra vida mortal.

Cántico a la misericordia de Dios

⁸⁰ Cf. 2 Cor 12,9.

⁸¹ Con esta imagen expresa varias veces Don Eladio su deseo de abandonarse sin travas a la acción de Dios.

5. ¡Oh hermana mía!, no sabe cuánto bien me ha hecho con confesar esta verdad. ¡Bendita sea la misericordia de mi Dios! ¡Qué ignorancia la mía y la de tantos pecadores, y por tantos años, y con tanta paciencia por parte de su majestad, real e inmensa.

¡Oh, con cuánta razón podía exclamar nuestro querido Padre: «¡Oh Belleza siempre antigua y siempre nueva, cuán tarde te conocí y cuán tarde te amé!⁸²». Así, así exclama este pobre hijo, cien mil veces más extraviado y menos amante que su dicho Padre de espíritu. Mas ¡ay, ay!, que después él la amó mucho, mucho y mucho; y yo, ¿cómo la amo? ¿Quién vive en mí?

¡Oh Señor!, morir antes que ofenderos; vivir para sólo amaros, y vida o muerte, muerte o vida, sean siempre en vuestro amor y por vuestro amor.

Un pobre loco que siente no haber amado a su Dios con todas sus entrañas.

24-231

Vivan J. M. y J.
20 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre suavemente en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y para gloria del eterno Padre. Amén.

La unión de matrimonio espiritual

1. Hija mía: ¡cuánto gozo inunda a mi alma al ver que comprende usted, por la misericordia de Dios, la sublime y mística verdad que encierra esta proposición: «El fuego del divino amor purifique toda la escoria de nuestros corazones para que puedan arder sin chisporrotear»!

2. En efecto, hermana mía, arder suavemente en llama viva de amor; he aquí el último grado de perfección a que puede llegar un alma durante su vida mortal. Por esta razón debemos clamar incesantemente a nuestro Padre celestial que se digne, por los méritos de su Hijo e intercesión de nuestra Madre María, hacernos la misericordia de consumir pronto el mal humor de nuestro amor propio desordenado, para que así, sin ruido alguno, arda nuestra alma en la suave y pacífica llama de su amor divino, que es la unión de matrimonio espiritual procedente de la plena, absoluta, pura y perfecta uniformidad amorosa de nuestra voluntad con la suya.

Deseos de vivir sólo del amor de Dios

⁸² San Agustín, *Confesiones* L.X, 27,38.

3. ¡Oh estado feliz, único anhelo de mi vida, luz de la luz de mis ojos y única vida de mi vida! ¿Cuándo, cuándo, oh vida mía? ¿Cuándo vives sin vivir en ti, porque tu vida es Cristo, que es la verdadera vida? ¿Cuándo mueres para vivir, y vives para sólo amar, y sólo amar para vivir; y vives para sólo amar la vida viva y la vida toda del amor de tu Dios?

¡Oh Dios mío, amor mío y todas mis cosas!⁸³ ¡Quién, quién, en una sola aspiración, pudiera aspirar todo tu amor para vivir y vivir la única vida de tu amor, muriendo por no poder sufrir la suavidad del fuego de la vida de tu amor!

¡Oh vida de mi vida! ¡Unico amor! ¡Amor suave y deleitable! ¡Hiéreme, hiéreme, que la vida llagada de tu amor es la única vida aceptable en esta penosa vida, en donde os puedo ofender a Vos! ¡Oh Amor, divino Amor! ¡Ay hija mía!, confuso estoy y muchas lágrimas han derramado mis ojos al conocer y sentir las puras, amorosas y santas inspiraciones que el Señor acaba de darme en su misericordia infinita y por intercesión de nuestra Madre María, siendo tan miserable como soy y portándome tan ingratamente como me porto con El. Pídale usted por caridad que cierre sus ojos a mis miserias y que me haga arder suavemente en la llama de su amor⁸⁴.

Agradezca a Dios sus dones

4. Agradezca usted a Dios su paz; proceda humilde, diligente y amante; descanse en el seno de la voluntad de Dios.

Un ruin siervo de Jesucristo, que desea arder como usted sabe.

25-242

Vivan J. M. y J.
3 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Gratísima ha sido para mi alma su última del 7 de mayo. Yo también bendigo y alabo la suma santidad de Dios, que tan rendida tiene la voluntad de usted a la suya.

La mejor forma de amar, conformar nuestra voluntad con la suya

1. ¡Oh don altísimo que compendias todos los dones! Yo no sé decir más; eres la aspiración de mi vida, porque nací para amar a mi Dios, y no encuentro forma de amarle mejor que conformando totalmente mi voluntad con la suya. ¡Ojalá que mi aspiración llegue a ser un

⁸³ Frase atribuida a San Francisco de Asís. Cf. Ribadeneira, P., *Flos sanctorum*, Madrid 1761, t.3 p. 186.

⁸⁴ La comunicación de la acción de Dios en sus interlocutoras provocan en Don Eladio una cascada de deseos y sentimientos, que deja fluir y expresa sin ningún recato.

hecho que, principiando en el tiempo, dure por toda la eternidad!

No afanarse sino en la voluntad de Dios

2. ¡Sea Dios bendito! Nada tengo que añadir a la suya. Hágase la voluntad de Dios en todas las criaturas y del modo que más le agrade⁸⁵. ¡Qué afanes tan tontos tienen los más de los mortales y aun muchos de los llamados espirituales! Que se haga esto; que suceda lo otro; que si arriba; que si abajo; que... ¡qué necios son, y qué necios fuimos, y qué necio fui, más que todos, cuando yo quería por mí, o sea, por mi propia voluntad, aunque fuera santo y bueno lo que quería, que muchas veces no lo sería!

Grabemos la voluntad de Dios en todo nuestro ser

3. ¿Qué es esto, hija mía, sino sustraerse de la voluntad santísima de nuestro Dios infinitamente sabio, omnipotente, bueno y sumamente justo? ¡Oh fórmula bendita: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí su santísima voluntad!»⁸⁶ Escribamos con pluma de fuego de divino amor esta sentencia en nuestros pies, en nuestras manos, en nuestros labios, en nuestra frente, en nuestro pecho, en nuestro corazón, en nuestra alma y en nuestro espíritu; grabémosla y para siempre; publíquemosla para gloria de Dios y bien de las almas cuando, como y en donde convenga.

La voluntad de Dios, todo en la vida del espíritu

4. ¡Oh voluntad santísima de mi Dios! Tú eres mi descanso, mi consuelo, mi paz, alegría, mi todo; porque sin ti no hay amor de mi Dios, y sin amor de mi Dios lo pierdo todo, todo, todo, y nada, nada, nada me satisface.

5. ¡Hija carísima en mi amado Jesús!, postrados ambos en la presencia de nuestro Dios, digámosle siempre de todo corazón: «¡Hágase en nosotros tu voluntad santísima!»⁸⁷.

Un ciego que empieza a ver por la voluntad de Dios.

26-253

Vivan J. M. y J.
27 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

⁸⁵ Cf. Sal 40, 9.

⁸⁶ Lc. 1, 38.

⁸⁷ Cf. Mt. 6, 10.

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suavemente en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén.

Gracias a Dios que protegió sus vidas

1. Doy gracias a Dios con todo mi corazón por el gran beneficio que les ha concedido en el día 5, librándolas de una muerte instantánea como es la que causa el rayo o la centella. Este beneficio está diciendo: «Mira, hija mía, que la vida pasa como el relámpago que brilló en tus ojos, que mi juicio es más terrible que el trueno que estremeció tu alma y que mi fallo es más eficaz y rápido que la centella y el rayo que hiende y pulveriza en un momento los más sólidos edificios. ¿Cómo está tu conciencia y cómo estaba en aquel momento para si hubiera tenido a bien llamarte a darme cuenta de tu servicio, obediencia y amor?»⁸⁸

Escuchar la voz de Dios

2. Esto entiendo yo que dice a unas; a otras creo piadosamente que les habla de este otro modo o según este lenguaje: «Mira, hijita mía: ya ves las pruebas de amor que te llevo dadas; te crié, conservé, redimí e hice cristiana; te perdoné tus ingratitudes; te elegí para esposa regalada; te nutrí con mi propio cuerpo y te lavé mil veces con mi misma sangre; te traje con mi propia mano a este asilo santo; te introduje en la oración, que es el camino de mi divino amor; te di a mi Madre por Madre y a mi Agustín por Padre y Maestro; te llamé y llamo día y noche con dulces acentos de amor, diciéndote desde lo íntimo de tu alma: Esposa mía, amada mía, ¿no me amas? Hijita mía, ¿no me amas con todo tu corazón?, ¿con todo tu corazón, vida y alma no me amas?, ¿no me amas, esposa querida y regalada?»⁸⁹

Estratagemas del amor de Dios para hacerse escuchar

3. Y, al ver que la esposa no se le rinde total y amorosamente, entregándole completamente su corazón, voluntad, vida y alma, me figuro yo que prosigue diciendo: «¡Ay, ingrátilla!, yo te rendiré como rinde un Dios-hombre enamorado; esto es, yo te rendiré con finezas de mi amor, mostrándote ahora mismo el grande y puro amor con que te amo»; y en el instante llama a las nubes, impera a los vientos, ruge la tempestad, retumba el trueno, y, forjando en sus manos el rayo o centella, le dice: «No hieras; ve, corre y dile a mi esposa querida cuánto la amo. ¿Crees tú que con esta fineza me negará todo su corazón?» Responda la esposa querida, que yo bien sé lo que dijo el rayo⁹⁰.

⁸⁸ Sor Rosa Agustina de San José, en carta del 11 de junio comunicó a Don Eladio, la caída en el convento de un rayo, mientras las religiosas rezaban en el coro. Don Eladio utiliza este acontecimiento para hacer reflexionar a la religiosa primero sobre la brevedad de la vida y para expresarle después, los impacientes deseos que Dios tiene de recibir su amor.

⁸⁹ Como buen pedagogo, continúa tomando ocasión de lo sucedido para ir poniendo ante esta religiosa los beneficios que Dios la ha ido concediendo a lo largo de la vida.

⁹⁰ Bello final de esta especie de poema amoroso en que Don Eladio ha sabido convertir esta carta, partiendo de un hecho de experiencia, la caída de un rayo en el convento. Este acontecimiento conmocionó a la comunidad.

Un gran pecador a quien un trueno y un rayo convirtió. Dios lo sabe.⁹¹

27-264

Vivan J. M. y J.
15 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suavemente en nuestro corazón por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén.

No tema, Dios es Padre de misericordia

1. Hija mía, esté humilde, pero tranquila; tema, pero tema santamente, esto es, desconfiando de sí y confiando plenamente en Dios, que es su Padre, y Padre de entrañas de amor y misericordia. Su ejercicio delicadísimo es ejercicio de penar, no de pecar, por la misericordia de Dios; es prueba de gracia de sufrimiento, no culpa de humano consentimiento. Sea Dios bendito. Bendito sea nuestro Dios, porque de El es el triunfo y a El se debe la gloria.

Deseos de vivir en y por Cristo

2. Hija mía, me enternece y derrite el corazón el ver un Dios tan bueno y tan amante, habiéndole sido, y viéndole yo todavía, tan ingrato y desamorado.

¡Oh! ¡Quién me diera en un solo suspiro darle ya para siempre toda mi alma y mi vida, y que todo yo viviera en El, por El y para El, y que El solo viviera en mí, pudiendo su siervo el ingrato decir a todas las almas que saben amar!: «¡Alegraos conmigo y, humildes, demos gracias a Dios; porque vivo yo, mas no yo, porque vive Cristo en mí!»⁹².

Sentir y consentir

3. Concluyo, hijita mía, esta reflexión amorosa diciéndole con toda mi alma estas dos cosas. Primera: donde no hay consentimiento humano, no hay pecado; por tanto, viva tranquila, sin dejar por esto de estar humilde y vigilante. Segunda: ore, por caridad, por este gran pecador, para que pronto viva en Cristo y Cristo viva en él. Otra vida ya no es vida.

Caminar en pura fe

4. A Dios pido de todo corazón que camine su alma de usted por ahora en plena

⁹¹ Usa estos términos en sentido figurado.

⁹² Cf. Gál. 2, 20.

oscuridad espiritual. Vea usted qué petición tan extraña; pero yo se la explicaré, por amor de Dios, si El mismo quiere darme luz para su gloria y provecho de usted. Cuando un alma no puede fijarse en la oración en ninguna verdad, paso, beneficio o misterio particular, y nada le ayudan sus potencias, y su espíritu está como suspendido entre el cielo y la tierra, sin tener donde apoyarse, de modo que parece como que marcha penetrando cada vez más como por medio de una gran oscuridad terrible, solitaria y silenciosa, entonces, ¡gloria a Dios!, aquella alma marcha por camino de pura fe, y esta virtud es medio inmediato y próximo para la unión con Dios.

Dios está más allá de nuestra comprensión

5. Ahora puede usted ver si mi petición es buena. Dios es incomprensible, infinito, invisible, inmenso, simplicísimo; por tanto, cuanto más ajena esté de lo comprensible, finito, visible, circunscrito, corpóreo, etc., tanto más cerca está de Dios.

Vendrá el Esposo, y la unión se hará si la esposa es fiel en la oscuridad.

Un siervo de Jesucristo.

28-279

Vivan J. M. y J.
10 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen plenamente en nuestro corazón por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre.⁹³ Amén.

Importancia de la comunicación abierta y sincera

1. Gratísimo es a los ojos de Dios su deseo de poder estampar su corazón en sus comunicaciones espirituales para que así pudiera observarle y remediarle con el fin último de adelantarle más y más en la perfección cristiana.

Bien, hija mía; inspiración es del cielo tan santo deseo; inspiración que envuelve una recriminación amorosa para aquellas que le pliegan, sin quererse dejar conocer del todo de sus directores espirituales, con lo que sufren y hacen sufrir, van a paso de tortuga o acaso nunca llegan.

Dios purifica e inunda suavemente el corazón

2. Hija mía muy amada en las entrañas de mi amado Jesús, ten confianza y alégrate en el

⁹³ Cf. Rom 5,5.

Señor, porque la suavidad y dulzura del amor de Dios van a inundar muy pronto a tu corazón, que El va purificando para después transformarlo y unirlo a su corazón manso y humilde.

Purificar el amor propio para experimentar la suavidad de Dios

3. Mira, hija mía: la suavidad del aceite del amor de Dios y de tu prójimo se manifestarán tan luego como la oliva de tu corazón haya arrojado el agua negra y amarga de tu amor propio desordenado mediante la prensa purgativa que vienes sufriendo por algún tiempo.

Es más, y sirva para alentar tu paciencia y esperar con confianza magnánima: cuanto mayor sea la oscuridad y amargura de dicha agua, tanto más grande será la suavidad del supradicho aceite.

Transformar el propio corazón en el de Cristo

4. ¡Animo, pues; confianza y perseverancia! No dudes que, si sigues fiel a tu Esposo, como espero por la gracia de Dios, tu corazón será cortado y formado a imagen y semejanza viva del corazón humilde, manso, prudente y caritativo de nuestro amado Jesús.

Muerte y resurrección

5. Su oración es buena. Sea Dios bendito. Está muriendo con su amado en la cima del Calvario. Pronto vendrá su resurrección gloriosa. ¡Adelante!, y a morir para luego resucitar.

Hija mía, me enterece, alienta y vivifica el verla tremolar animosa la bandera del Apóstol cuando decía: «Lejos de mí gloriarme en nada, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo»⁹⁴.

Asemejarse al Esposo crucificado

6. Así, así me place cuando usted me dice: «Me parece que, aunque estuviera en mi mano escoger los gustos y regalos de la oración o la sequedad y trabajitos que se padecen cuando no se puede hacer nada, si entendiera que era la voluntad de mi Dios, escogiera, como cosa más segura y más propia de este destierro, el padecer, para asimilarme más a mi Esposo crucificado.

Bien. ¡Así se aprende a amar!

Un siervo de Jesucristo que le anima a morir para triunfar.

29-285

Vivan J. M. y J.
27 de octubre de 1874

⁹⁴ Gál. 6, 14.

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suavemente en nuestro corazón ahora y siempre para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Doy gracias a Dios por el consuelo, paz y tranquilidad que se dignó conceder a su espíritu después de leer la comunicación última que le dirigió este siempre inútil siervo de Jesucristo que traza estas breves líneas.

Escuchar al Maestro para aprender la ciencia del amor

1. Así, así me agrada; yo a escribir a usted a los pies del divino Maestro, no queriendo más luz de sabiduría que la hermosa luz de la sabiduría de su amor; usted a leer la doctrina a los pies del mismo divino Maestro no para oír mi voz, sino la voz de Aquel que tanto la ama, que la lleva escrita en el seno de su corazón; yo a escribir por amor de mi Dios crucificado y para enseñarle más y más la gran ciencia del divino amor; usted a oír y aprender, por el mismo amor, la dicha gran ciencia del divino amor; yo a escribir de amor con amor, por amor y para encenderme y encender a usted y encender al mundo entero en la viva llama del amor divino; usted, en fin, a oír la lección de amor con amor, por amor y para abrazarse y querer que nos abrasemos todos en el gran incendio de dicho divino amor.

2. ¡Adelante!, y viva, y reine, y arda en nosotros la única llama del amor de nuestro Dios. ¡Adelante, adelante!, que la vida es corta y nuestro Dios está sediento de nuestro amor. ¡Oh, qué palabra!: «Tengo sed»⁹⁵, que yo entiendo nos dice: «Muero de sed de vuestro amor».

Dar gracias a Dios por el mutuo enendimiento

3. Dice usted que ve que entiendo su espíritu por la misericordia de Dios. Sea El bendito y a sólo El demos toda la gloria. Pero no es poca merced la que nos hace el Señor, pues no son pocas las almas que sufren tormento indecible porque no se entienden. Seamos agradecidos a Dios, y sírvanos esta merced de más combustible para alimentar la llama del amor de nuestro Dios.

Aprender humildad y mansedumbre

4. En cuanto aprenda bien la lección de ser mansa y humilde de corazón⁹⁶, en seguida se sentirá llena del divino amor y, en su consecuencia, reinará en su corazón el divino Esposo teniendo todas las llaves, y en especial la llave maestra de su voluntad, que se servirá de ella mediante la mano de la obediencia.

Aprenda cuán fructuoso es hacer trabajo penoso por amor de Dios.

⁹⁵ Jn. 19, 28.

⁹⁶ Cf. Mt 11, 29.

Un sediento de amor y ruin siervo de Jesucristo.

30-300

Vivan J. M. y J.
[1874]⁹⁷

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

Paz que experimenta quien guarda la ley de Dios

1. Es señal del amor de Dios guardar su santa ley, así como señal de guardar ésta, tener mucha paz. Por esta razón dice el real profeta al Señor: "Mucha paz para los que aman tu ley"⁹⁸; que es como si dijera, en mi humilde concepto: «Felices y dichosas son aquellas almas que practican con amor tu santa ley; en paz profunda viven; no hay acontecimiento que las perturbe, ni cosa que les haga perder este tesoro preciosísimo que poseen».

Gracias y alabanzas a Dios por su paz

2. Pues bien, hija mía; por la misericordia de Dios siente o advierte que este tesoro riquísimo de paz interior va creciendo o aumentándose en su corazón; pues demos gracias a Dios y alabemos su santo nombre, porque de El solo viene todo don perfecto⁹⁹.

El amor echa fuera el temor servil

3. En dicho texto está también contenida la solución del por qué no ha sentido aquel temor que le han causado en otras ocasiones las meditaciones de los primeros días. Esto es porque a mayor amor, mayor paz, y a mayor paz, menor temor servil, y el temor que hay es filial.

Así es que se verifica lo que dice el texto: «Que a tales almas da el Señor mucha paz». Esto es, como digo en el comentario, nada las turba, porque el perfecto amor expele el temor servil, aumentando el filial, muy compatible con la paz profunda¹⁰⁰.

Dar gracias a Dios que le dá el entender en profundidad

⁹⁷ En las copias que hace Sor M^a Josefa de la Consolación de las cartas recibidas de Don Eladio, dejó sin anotar la fecha de esta. Podemos, no obstante fijarla con seguridad a finales del año 1874, por la colocación que ella le da en sus copias perfectamente paginadas.

⁹⁸ Sal. 119, 165.

⁹⁹ Cf. St. 1, 17.

¹⁰⁰ Cf. Jn. 4, 18.

4. ¡Oh hija mía!, estoy seguro que me entiende cuando le escribo (yo no sé cómo), pero me parece que estoy entendiendo que me entiende; y no con una inteligencia que pudiera llamar general, sino con una especial, esto es, con aquella que es don especial de inteligencia para comprender el espíritu que encierran cada una de mis palabras en aquello que a usted concierne. Juntos alabemos y demos gracias a Dios, porque de El nos viene todo bien.

Formar el corazón a imagen del de Jesús y María

5. Hija mía, pido a Dios con toda mi alma que, por amor de Jesús y de María, forme el corazón de usted a imagen y semejanza del de éstos; esto es, manso y humilde, tierno y amante. No dude que éstos son los caracteres que han de predominar con el tiempo en su corazón, con gran gozo de mi espíritu.

Dios le pague la gran petición que hace por mí.

Un ruin siervo de Jesucristo.

31-305

Vivan J. M. y J.
15 de enero de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo reinen plena y suavemente en nuestros corazones por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria de nuestro Padre celestial.¹⁰¹ Amén.

La voluntad de Dios, mar pacífico

1. Efectivamente, hija mía, que reina la verdadera paz del corazón en los que aman con predilección la santa ley del Señor.

La ley divina no es otra cosa que la expresión de la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios es un mar pacífico de caridad en el que se ama y ama a sus criaturas por sí mismo para su gloria y nuestra gloria. Dichosa la barquilla del alma que boga en el seno de este mar pacífico. ¡Oh alma mía, pobrecita alma mía! ¿Cuándo, cuándo llegará el momento feliz en que bogues para siempre en este mar tranquilo, sin más remo que el amor puro ni más norte que la gloria de tu Dios?

Deseos de inflamar el mundo en amor

¹⁰¹ Cf. Rom 5, 5.

2. ¡Oh alma mía, alma mía, cuán tarde has conocido a tu Dios, Bondad infinita, Bien sumo, Amor inmenso y Belleza increada! ¡Oh, oh, que por tu culpa ha sido, por tu culpa no le has amado, por tu culpa, por tu culpa!

¡Oh Dios mío, Dios mío, esto es morir! Por tu culpa, tantas veces le has abofeteado, escupido, escarnecido y pisoteado. ¡Oh Amor mío, Amor mío!, no me queda más fuerza que para decirte: «Perdón, Amor mío, para este ciego, ingrato y traidor. Perdón, y en fuego vivo de contrición y en viva llama de tu amor consúmase el holocausto de todo mi corazón, de toda mi alma y de toda mi vida.

¡Oh Padre, Padre mío celestial! O morir ahora mismo de perfecta contrición, o vivir, vivir para arder, inflamar e incendiar el mundo todo en vivas llamas de vuestro purísimo amor».

Vea usted, hijita mía, lo que es Dios y lo que soy yo. Le puedo asegurar que no sé cómo escribo esto, porque de mis ojos brotan copiosas lágrimas¹⁰². ¡Ojalá fuesen de la contrición que acabo de pedirle o principio de las vivas llamas de su amor en que deseo consumirme! Amén, amén.

Amar con amor pleno y absoluto

3. ¡Qué bueno es nuestro Dios! ¿Quién no le ama de todo corazón y con toda su alma? «O morir o amar». Ya estoy resuelto. ¡Bendito sea, mil y mil veces bendito, amén, nuestro Señor!

Tema al Señor con temor filial; pero ámele con amor pleno, puro, absoluto, sumo en una palabra, que nunca se sacie de amar. Ore; pero ore según Dios quiera, no como usted quiera. Ya sabe que los caminos son muchos y que debemos ir por el que Dios nos lleve.

Dios la ama mucho y quiere llenarla de su amor

4. Lea el Bosquejo de oración¹⁰³ que sabe, y en donde su alma se fije suavemente, por allí vaya: que yo tengo confianza en el Señor, que no ha de permitir que yerre, máxime si usted me lo manifiesta con la sencillez que acostumbra. No dude que el Señor la ama mucho, mucho; y si permite las quebras que usted me dice, esto es para que, viviendo humillada, pueda henchirla de su divino amor, haciéndola vigilante y llena de espíritu de oración llegado el momento oportuno.

Un pobrecito pecador y ruin siervo de Jesucristo.

32-320

Vivan J. M. y J.
5 de marzo de 1875

¹⁰² Manifiesta de nuevo haberse enternecido hasta derramamr lágrimas.

¹⁰³ Breve tratado en el que Don Eladio expone de manera sistemática definición, formas y modos de orar. "*Como un Grano de Mostaza*" (Madrid, 1989) p. 10-24.

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine suavemente en nuestros corazones para gloria de nuestro Padre celestial por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Se alegra de que su dirigida vea a Dios como Padre amoroso

1. Doy gracias a Dios, porque veo que la fe vive en su corazón y se arraiga, con gran alegría de mi alma. ¡Bendito sea Dios! ¡Cuánto me agrada que tenga una idea de nuestro Dios tan amorosa como la que tiene! Bendito sea mil veces, pues, a pesar de mis muchos y grandes pecados e ingratitudes, no quiere El, sin duda, que yo ore en su presencia y le vea con el ojo luminoso de la fe, sino así como usted le ve: siempre Padre cariñoso; siempre Pastor compasivo; siempre dándome su bendita sangre; siempre llevándome en su seno amoroso; siempre, en fin, hija mía, convidándome, nutriéndome, animándome, fortaleciéndome con amor y más amor; y todo por amor y para su gloria. ¡Bendito sea, hija mía, que por todas partes me tiene circunvalado y sumergido en el océano de sus misericordias!

Hay necesidad de santos

2. Ayúdeme, hija mía, a bendecirle, amarle, serle agradecido y a publicar, en tiempo oportuno y públicamente, sus grandes misericordias. Pídale con gran instancia que nos haga santos. Hay mucha falta de ellos. Es preciso pedirlo mucho y acabar de una vez para empezar de veras.

El quiere ser santo

3. Crea usted, hija mía, que soy un pobre pecador; pero que quiero ser santo. Vea usted si es manía la que hace algún tiempo tengo metida en la cabeza, que hacen falta santos, y que yo, pobre de mí, debo procurar ser uno, porque para Dios nada es imposible¹⁰⁴; antes bien, en lo más estulto y necio, como yo, suele hacer brillar su omnipotencia, sabiduría, bondad y misericordia.

Puede romper esta carta

4. En fin, hija mía, le doy facultad para rasgar ésta, si le parece conveniente, porque parece que no lleva camino de ser contestación a su grata del 4 de febrero último.

Nuevamente, en la presencia de mi Dios, le ruego con toda mi alma que le mueva a romper ésta (y usted la rasgue) si una sola letra no agrada a su voluntad santísima. Así sea y así se haga, según convenga a sola su gloria y honra. Amén, amén.

Está próximo el estado de unión

¹⁰⁴ Cf. Lc. 1, 37.

5. Parecerá a usted que nada ha dicho en su última respecto a espíritu. Pues bien; le digo que ese estado de fe en que se queda cuando ora, sin poder fijarse en nada particular ni terreno ni celestial, es preparación próxima para llegar al estado de unión, y mucho más desprendiéndose, como se desprende, de toda su voluntad cuando dice: «¿Qué queréis que haga, Señor?»¹⁰⁵.

Prepárese para recibir grandes dones; ya principian los albores del gran día. Humílese y déjese del todo en Dios.

Un pobre pecador que tiene manía.

33-327

Vivan J. M. y J.
8 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El fuego del divino amor inflame nuestros corazones para que ardan sin cesar suavemente en el tiempo y eternidad. Amén.

El Señor es rey pacífico y príncipe de paz

1. Hija mía, en donde está la paz verdadera, allí habita el Señor, porque El es príncipe de la paz¹⁰⁶ y rey pacífico. Al nacer la anunció a los hombres por medio de los ángeles, que cantaban: «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad»¹⁰⁷. Al despedirse de sus discípulos para ir a morir por el hombre en una cruz ignominiosa, les dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy»¹⁰⁸.

Los bienes de la paz

2. ¡Oh paz bendita! ¡Oh paz inefable! Bien puede decirse que es el sello que distingue a los verdaderos hijos de Dios. ¡Bendita seas, prenda querida, y prenda de inestimable valor, y prenda del amor de mi vida! ¡Oh, cuánto hiere a mi alma que el mundo no te conozca y saboree, porque no conoce ni quiere conocer, no ama ni quiere amar a mi amado Jesús crucificado, fuente viva de esta paz verdadera y bendita!

Que todas puedan saborear los frutos de esta paz

¹⁰⁵ Hch. 9,6.

¹⁰⁶ Cf. Is. 9,6.

¹⁰⁷ Lc. 2, 14.

¹⁰⁸ Jn. 14, 27.

3. ¡Oh, quién me diera poder dar un grito penetrante que se oyera en lo más íntimo de todas las almas y a todas les dijera: «Infelices, despertad; ved y saboread la verdadera paz, que sólo se encuentra en El»!

¡Oh Jesús mío, Jesús mío! (y no digo más), vuestro querer es obrar todo, todo por la gloria de vuestro santo nombre y por la del santo nombre del Padre celestial, cuyo nombre viniste a glorificar dándolo a conocer al mundo ciego; ceguedad que persiste, taladrando mi alma de dolor, y ceguedad que se extiende, acibarando mi corazón de amargura. Ea, Jesús mío; que despierten, la vean y gusten por tu amor y para tu gloria. Así sea, así sea. Amén.

Dejar obrar a Dios

4. Comprendo, hija mía, que no podrás hacer nada a la manera que antes hacía. Es otro tiempo, hermana mía. Ahora sólo le conviene hacer esta labor (entiéndalo bien con la gracia de Dios); ahora sólo le conviene «querer dejar obrar a Dios».

¡Oh, cuánto encierran para mí, pobrecillo pecador, tales palabras! Quiera el Señor darle luz de inteligencia de ellas, si conviene para su gloria y bien del alma de usted. ¡Bendito seas, Dios mío, Bien mío, Amor mío y todas mis cosas; bendito, bendito y bendito!

La purgación de espíritu

5. Este conocimiento profundo y sencillo de su nada y miseria, de temor terrible del juicio de Dios que penetra lo más íntimo de su alma; ese ver íntimo que nada puede, es y vale por sí misma y que lo que puede, es y vale sólo en Dios lo puede, es y vale, empañando muchas veces por su culpa y otras por su miseria ese mismo ser, poder y valer, es lo que se llama purgación de espíritu.

Gloria a Dios; déjele obrar.

J., el gran pecador que desea ser gran santo.

34-336

Vivan J. M. y J.
1º de mayo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El fuego dulcísimo del amor divino inflame nuestras almas para que ardan, cual lámparas eternas, en la presencia de Dios. Amén.

Amor pacífico y suave

1. Hija mía, dulces y copiosas llamas de amor suavísimo me ha hecho derramar su espiritualísima carta, fecha 22 de abril próximo; y, puesto todo yo y mi pobre pluma a los pies de nuestro amado Jesús, no le pido sino que por medio de mí, al escribir ésta, destile en su corazón el suavísimo espíritu de su amor pacífico en el grado, capacidad y medida que más convenga para su gloria. Amén.

Sentimientos provocados por la carta recibida

2. Confieso, hija mía, que desde las primeras líneas de su carta dicha conmovió tiernamente el Amado de nuestra alma las entrañas de mi espíritu, haciéndome entonar un cántico de amor, gratitud y alabanza en el que decían más las lágrimas y los suspiros íntimos que los pocos "ayes" en que podía prorrumpir.

Sí, hija mía; gloria a Dios y a El solo, hija mía, porque El solo sabe lo que desea mi alma y El solo sabe lo que fui y lo que soy, pues yo no encuentro palabras con qué definirme.

Oración ante el Crucificado

3. ¡Oh criaturas todas, venid, venid, venid y ved a la ingratitud misma, al soberbio por excelencia, postrado y rendido a los pies de un Dios crucificado! Bendito Dios crucificado, tus llagas me han herido. Tu corazón me ha lastimado. Tu alma, tu alma olvidada, me tiene suspenso y humillado. ¿Qué es esto, gran Dios? Gran Dios, ¿qué es esto? Alma querida de mi Dios crucificado, ¿hasta cuándo has de sufrir humildemente estar ignorada? ¿Son más tus llagas benditas y tu corazón traspasado que tu alma, siempre herida desde el primer momento de tu ser con la flecha penetrante de nuestra ingratitud y desamor? ¡Oh alma, vida de mi pobrecita alma, hiéreme con la flecha penetrante de tu dolor para que sienta yo en lo más vivo de mis entrañas el olvido y desamor en que te tienen, y la ingratitud con que te pagan, y el poco amor que yo te doy!

Orar al Padre por Cristo

¡Oh almas puras que tenéis sed de amor purísimo, penetrad, penetrad humildes por la llaga del corazón divino de nuestro amado Jesús y, luego que allí hayáis hecho mansión, herid, herid con clamor amoroso el oído del Padre de las misericordias, diciendo sepultadas en Cristo: «Padre nuestro, que estás en los cielos¹⁰⁹, por amor de vuestro Hijo unigénito, mi Señor Jesucristo, en cuyo nombre y unión os pido, tened misericordia de nosotros, pobrecitos pecadores, y revelad al mundo ingrato, aunque no lo merece, el tesoro de misericordias infinitas que tenéis encerradas en el alma amorosísima de vuestro Hijo pacientísimo»!

Suplicar al Padre través del alma de Cristo

Muévenos, Señor, a pedíroslo la paciencia y humildad con que esta alma nobilísima ha sufrido y sufre por tantos siglos el estar como ignorada y desconocida de nosotros, por quienes tanto padeció y a quienes con un amor tan inmenso nos amó; muévenos, Padre nuestro, a

¹⁰⁹ Cf. Mt 6, 9.

suplicároslo la gloria y honra de vuestro santo nombre; pues, viendo con luz sobrenatural la llama inmensa, pura, simplicísima, suave y pacífica con que os amó desde el primer momento de su ser en medio del mar amargo de sus tormentos espirituales y corporales, y el celestial incendio con que os ama y amará eternamente, supliendo nuestra ingratitud e insuficiencia, no podemos menos de bendecir, alabar y glorificar vuestras misericordias infinitas, publicando la gloria de vuestro nombre, tres veces santo, y principiando a ser atraídas hacia aquel imán de divino amor de la más grande potencia; y, empezando a ser inflamadas por aquella hoguera inmensa, no pararemos, Señor, hasta ser abrasadas y consumidas totalmente, cual hostias vivas de amor suavísimo, en aquel eterno holocausto consagrado a vuestra gloria. Amén, amén, amén¹¹⁰.

Vea usted aquí, hija mía, la lección de amor que el divino Maestro quiere darle por medio de este siempre ruin e inútil siervo. Aprovechela mejor que yo acostumbro por mi gran ingratitud. No se olvide de pedir por este gran pecador, que Dios se lo pagará.

La verdadera pobreza de espíritu

4. Gózome en el Señor de que tenga tan bien entendida la doctrina de la verdadera pobreza de espíritu. Así me agrada. ¡Bendito Dios! Vivir en Jesucristo, vivir con El, por El y para El, y esto conforme a El le plazca, y cuando le agrade, y por los santos fines que El quiera, y sin que nada sensible le pida, y dispuesta a recibir lo que le dé llena de humildad, gratitud, amor y alabanza..., esto, esto es verdadera pobreza de espíritu¹¹¹, esto, esto es henchirse de Dios. Gloria a El y a sólo El, porque de El solo emana esta gran luz y este río de su infinita misericordia.

¡Bendito Dios! ¡Y aún vivo sin derretirme! ¿Cuándo, Señor, cuándo?.

Un pobre pecador y siervo inútil de Jesucristo.

35-349

Vivan J. M. y J.
10 de junio de 1875

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

El amor vivo y suavísimo del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas para gloria de la Santísima Trinidad y bien de todas las criaturas. Amén.

1. Dios le pague, y pague a todas, cuanto piden y lo que piden por este pecador, que desea ser un santo cual más agrade a la voluntad de Dios. Amén.

¹¹⁰ Es esta carta un claro ejemplo de la espiritualidad esencialmente cristocéntrica de Don Eladio. Hace en ella especiales referencia al alma de Cristo.

¹¹¹ Profunda y certera es la doctrina que aquí da Don Eladio sobre la pobreza de espíritu.

Amar a Dios por los que no le aman

2. Hija mía, vista su carta y visto que su espíritu camina hacia adelante con paso tranquilo, dejado en los brazos de Dios, a quien considera, y considera, con razón, Padre y Esposo lleno de amor, no tengo más que aprobar, confirmar y corroborar cuanto me dice, dando gloria, bendición y alabanza, acción de gracias a Dios, y sobre todo tributándole el respetuoso homenaje de mi pobre amor, que quisiera fuera tan puro como el de los más encendidos serafines, aunque todavía es bien poco para lo que El se merece y por los bienes de naturaleza y gracia con que gratuitamente la regala y me regala.

Bendito sea su santísimo nombre y amémosle con toda nuestra alma por todos los desgraciados que no le conocen y por todos aquellos que conociéndole no le aman. Bendito sea. Amén, amén.

Sentido de amor reparador

3. Hija mía, regálame en gran manera, en lo interior de mi alma, el ver la petición que hace, llena de espíritu de verdadera humildad y santo atrevimiento, pidiendo a Dios que le conceda un espíritu de aspirar siempre a lo más perfecto y a lo más conforme con su divina voluntad y que muera a todas las cosas criadas, para que, desprendida de todo, sólo viva en El, por El y para El¹¹². ¡Bendito Dios! ¡Cómo me gozo en petición tan bendita, y mucho más en la bondad infinita y amor inmenso del Autor y Dador de tan gran bien!¹¹³ ¡Bendito, bendito El, hija mía! ¡Qué bueno, qué bueno es! ¡Y todavía no le quieren, y todavía le crucifican, y todavía pisan su sangre, y todavía, en fin, no quieren que reine sobre sus almas, siendo su reino de amor! ¡Oh, hija mía!, ¿qué hacer nosotros, qué hacer nosotros por nuestro Dios amado? ¿Qué hacer por nuestro Padre, nuestro Rey y nuestro Amigo? ¿Qué hacer por nuestro Esposo, nuestra Luz, nuestro Aliento y nuestra Vida? ¿Qué hacer? ¿Qué hacer, en fin, por nuestro Amor, el Amor de nuestra vida, la vida de nuestro Amor y el Amor de nuestro ser, acción y vida?

4. ¡Oh Dios, Señor y Padre nuestro! A este pobre pecador no le ocurre sino decir de todo corazón, con toda su alma y con toda la fuerza de sus entrañas: «Señor, siervos inútiles somos¹¹⁴, pero siervos vuestros; ¿qué queréis que hagamos por Vos?»

Mandad, que en Vos, con Vos y por Vos todo lo podemos¹¹⁵. Amén.

Un ruin e inútil siervo de Jesucristo.

¹¹² Cf. Flp 1, 21.

¹¹³ Cf. St 1, 17.

¹¹⁴ Cf. Lc. 17,10.

¹¹⁵ Cf. Flp 4, 13.

36-359

Vivan J. M. y J.
8 de julio de 1875

Muy amada hija y hermana en Jesucristo:

El Espíritu Santo habite en nuestras almas para gloria de Dios y nuestro bien por los siglos de los siglos. Así sea.

Donde está Dios hay paz profunda

1. Hija mía, bendito sea nuestro Dios de amor, que tanto la ama, que pone en usted (ruin e ingrata como es) un espíritu de amor tan tranquilo y pacífico. ¡Oh, hija mía, qué don tan grande e inestimable le da! Dios, hija mía, es Espíritu de amor dulce, y suave, y pacífico. Por tanto, donde Dios mora hay paz íntima, secreta, clara y serena. ¡Bendito sea, bendito sea mil veces su santísimo nombre ahora y siempre por todas las criaturas!

¡Oh, hija mía, cómo se derrite mi alma de dolor tranquilo por no haberle amado siempre, siempre y siempre! ¡Oh hermanita mía, cómo se enciende mi espíritu deseando amarle sin límite con toda pureza, con santa simplicidad y con plena perfección!

Que Jesús y María suplan su falta de amor

2. ¡Oh almas santísimas, sublimes y nobilísimas de Jesús, y María, y José, suplid, suplid la falta de mi dolor, y mucho más la falta de mi amor purísimo, simplicísimo y perfectísimo que debo a mi Dios, que es mi vida, y toda mi alegría, y toda mi paz, y toda mi fortaleza, y mi único consuelo, y el único todo de mi todo.

Respirar y vivir sólo por Dios

3. ¡Oh belleza siempre antigua y siempre nueva, exclamaré con lágrimas en mis ojos, imitando a mi bendito Padre San Agustín! ¡Oh belleza, oh belleza, quién siempre te hubiera amado y nunca jamás te hubiera ofendido! ¡Oh belleza, oh belleza, cuán tarde te conocí y cuán tarde te amé!¹¹⁶. Mas, ya que tan tarde ha sido, haced, Dios mío, que sólo Vos viváis en mí, que en sólo Vos me mueva, que por sólo Vos respire, que sólo por vuestro amor y para vuestra pura gloria viva y muera.

Dios es bueno con todas las criaturas

4. ¡Oh vida y muerte feliz la vida y muerte en, con, por y de vuestro amor. ¡Oh vida y muerte feliz la del que, buscando primaria y principalmente vuestra gloria, le dais Vos también su propia gloria haciéndole eternamente feliz! ¡Bendito Dios, bendito Dios, qué bueno, qué

¹¹⁶ Cf. San Agustín, *Confesiones* L.X, 27,38.

infinitamente bueno sois para todas las criaturas, y especialmente para las que os aman!

Que la Virgen y San José presente su oración al Dios Trinidad

5. Señor, Señor, dignaos oír mi humilde y confiada súplica, que os hago en nombre y unión del Espíritu de vuestro Hijo Jesús, presentada por las almas purísimas de San José y de la Virgen María, diciéndoos con toda mi alma: «Padre, Padre nuestro que estás en los cielos¹¹⁷, haced que todas las criaturas, y especialmente esta mi hija y yo, vuestro ruin siervo, volvamos y muramos en vuestro amor, con vuestro amor y de vuestro amor para alabaros y gozaros eternamente en la gloria. Amén, amén, amén».

Un pobre Padre que, sin contestar, contesta a su hija.

37-370

Vivan J. M. y J.

18 de agosto de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Dejemos en Dios nuestros cuidados

1. Mucho me alegro que esté dejada plenamente en manos de Dios, a quien considera como un Padre que infinitamente nos ama y procura en todo nuestro bien¹¹⁸. Bienaventurados son (nos dice el profeta real) los que confían en el Señor. Pues bien: confiemos plenamente, dejando en El todos nuestros cuidados, y sólo cuidando nosotros de servirle, amarle y bendecirle con toda fidelidad.

Pide oraciones

2. Espero en el Señor que pronto he de ir a ésa¹¹⁹. Pídale, por la intercesión de nuestro Padre San Agustín, forme mi corazón y espíritu a imagen y semejanza suya¹²⁰, según más convenga para gloria de Dios y bien de la Iglesia.

Jesús nos invita a la paz y a la mansedumbre

¹¹⁷ Cf. Mt 6, 9.

¹¹⁸ Cf. Lc 11, 13.

¹¹⁹ Lo haría el 22 de septiembre para presidir, por mandato de Don Liberato Fernández, Gobernador Eclesiástico, la elección de priora.

¹²⁰ Cf. 1 Cor 15,49; 2 Cor 3, 18.

3. No olvide, hija mía, que Jesús posee un corazón dulcísimo que continuamente nos convida a ser mansos y humildes como El para hallar la paz perfecta de nuestra alma¹²¹.

Un pobre pecador y ruin siervo de Jesucristo.

38-380

Vivan J. M. y J.
16 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo habite en nuestras almas ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.

Amar a Dios con amor más puro

1. Hija mía: el divino Esposo la convida a obrar y padecer por su amor, para luego convidarla a más seguramente amarle con puro, simple, fiel y constante amor.

¡Oh, hija mía! Su nuevo cargo es purga apetitos y mata pasiones activamente¹²².

Animarse para vencer

2. Quiera el Señor darle luz sobre esta definición propia de mi pobre modo de entender, si conviene; y entonces se convencerá y se animará cuanto esté de su parte, ayudada de la gracia de Dios, a pelear para vencer y lograr la corona inmortal que tiene el Señor preparada y prometida a todos los que le aman.

Obre con recta intención y quede tranquila

3. Por ahora, el Señor le manda obrar. Tiene la respuesta práctica de lo que le preguntaba. Obre, pues, después de orar; porque, si no, es muy difícil acertar. Antes de salir a cumplir su cargo, eleve su alma a Dios pidiéndole de corazón su luz, gracia y amor para hablar y obrar aquello que más le agrade, buscando en todo su gloria y honra. Después tenga recta intención en todo, y, si alguna cosa errare, quede tranquila, humillada y agradecida, porque el Señor lo permite para su bien, si, como acabo de decir, sabe aprovecharse humillándose.

Prepárese para padecer

¹²¹ Cf. Mt. 11, 29.

¹²² Se le habían confiado a esta religiosa los cargos de consultora y portera en las elecciones del 22 Septiembre de 1875.

4. Cuando menos piense, vendrá el padecer; porque, luego que el Señor ve determinada al alma a padecer, generalmente hablando, no la deja defraudada en sus deseos; y, si tal sucede, porque El sabe mejor lo que le conviene, ella nunca pierde el mérito.

Suavidad del yugo de Cristo

5. Buena es la consideración que hace sobre esta verdad consolatoria: «Mi yugo es suave y mi carga ligera»¹²³. En efecto, hija mía; el yugo y carga de nuestro amado Jesús son suaves y ligeros, porque El nos da su gracia y su amor para llevarlos. «Todo lo puedo en Aquel que me conforta»¹²⁴, decía el gran apóstol San Pablo; y nuestro amante Padre San Agustín, comentando supradichas palabras «Mi yugo, etc.», nos dejó una explicación clarísima mediante este símil felicísimo envuelto en estas palabras. Cualquiera otra carga te oprime y abruma, mas la de Cristo te alivia el peso. Cualquiera otra carga tiene peso, mas la de Cristo tiene alas. Si a una ave quitas las alas, parece que la alivias de peso; mas cuanto más la alivias de este peso, tanto más quedará cosida con la tierra; de modo que ves en tierra a la que quisiste aliviar de su peso; restitúyeselo y verás cómo vuela. Hasta aquí nuestro bendito Padre¹²⁵.

Querría imitar el arrepentimiento de San Agustín

6. De aquí adelante, este pobre pecador e hijo ingrato, que, habiendo sabido imitarle en sus culpas, no sabe imitarle en su penitencia, y mucho menos en la llama ardiente de divino amor que a su corazón inflamó. El me alcance esta gracia que mi corazón anhela, y para más obligarle quiero desentrañar sus palabras y explanar el símil que envuelven, con la gracia divina, rindiendo toda la gloria y honor al Amado, a quien él tanto amó y honró, y después al amante, que tan finamente me enseñó a dar gloria y amor a quien únicamente es digno de rendírsele primaria y principalmente toda gloria y todo amor.

Sea mi Dios amado, bendecido y alabado por mí y por todas las criaturas ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén, amén, amén.

La suavidad del yugo de Cristo

7. Esto expuesto, digo, explicando las palabras de nuestro Padre: la ley de gracia y voluntad amorosa de Cristo son yugo suave y carga ligera para el alma, como lo son las alas para el ave. Si a ésta quitas el peso de sus alas, aliviándola al parecer, en realidad la abrumas, dejándola triste y atinada en tierra, que no es su elemento. Restitúyela las alas, y verás cómo, ligera y alegre, y en de los aires y en muy pocos momentos al cielo vuela.

¹²³ Mt. 11, 30.

¹²⁴ Flp. 4, 13.

¹²⁵ Son frecuentísimas las referencias a San Agustín que hace el Don Eladio en sus escritos. Comenta aquí el ejemplo del ave al que se le cortan las alas Cf. *Sermón 70*.

Así, pues, el alma: si le quitan el peso de la ley de gracia y el yugo de la voluntad amorosa de Cristo, aliviándola al parecer, en realidad la abrumas, dejándola triste, atinada y cosida con la tierra de sus tres grandes concupiscencias y asaeteada incesantemente por sus tres capitales y furibundos enemigos: mundo, demonio y carne.

8. Restitúyete las alas de la ley de Cristo (que es ley de gracia) y de la voluntad del mismo (que es fuente perenne de divino amor), y la verás que, desprendiéndose, ligera y alegre, de la tierra de sus tres grandes concupiscencias y burlándose de tres furibundos enemigos, al cielo vuela en busca de su Dios, que es su elemento, en el que únicamente encuentra su consuelo y descanso sempiterno. ¡Sea Dios bendito! ¡Bendito sea mil veces mi Dios por este su ruin e ingrato siervo, que quisiera deshacerse y derretirse envuelto en las llamas de su divino amor! Amén, amén.

La oración luz del alma

9. Nada digo de oración, puesto que nada le ocurre de particular. La vista interior, fija en sus faltas, que conocerá en la oración, que es la luz del alma, y en el examen de conciencia, que es su crisol.

Animo; a obrar, padecer y amar, para después eternamente gozar amando, bendiciendo y eternamente alabando a Dios, principio, centro y fin de nuestra [vida]. Amén.

Un pobre pecador que gimiendo clama: «Señor, dame tu divino amor».

39-390

Viva Jesús
23 de febrero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen suavemente en nuestros corazones. Amén.

Ya es hora de contestar a su grata del 7 de noviembre último. Quiera el Señor que mi tardanza sea inculpable y darme al presente luz y amor para poner estas breves líneas. Tal como soy y bien penetrado de mi miseria, me pongo en sus manos para que El obre en mí según más le plazca.

Gracias a Dios, porque su explicación ha sido útil

1. Doy gracias a Dios por el bien que me hizo dándome a conocer algo del mucho y suave espíritu que encierran sus palabras de vida: «Mi yugo es suave y mi carga ligeras»¹²⁶. También se las doy por el bien que le ha reportado a usted leer mi sencilla explicación.

¹²⁶ Mt. 11, 30.

La riqueza que se encierra en la Escritura

2. ¡Oh, hija mía, qué de espíritu y cuánta vida en cada palabra de la Sagrada Escritura!¹²⁷ ¡Qué lástima que participemos tanto, al menos yo, del hombre animal de que habla el apóstol San Pablo, y, en su consecuencia, no percibamos el meollo del Espíritu de Dios que en cada una de ellas se encierra!¹²⁸.

Deseos de unirse a Dios

3. ¡Oh quién, teniendo cuerpo, fuera y viviera como si no lo tuviera, y formando un solo corazón y sólo espíritu¹²⁹ con el Amado del alma, escondido en él, en el espíritu inflamado e infinito del amor de Dios solo y para [El] viviera!

¡Oh vida, vida mía, Dios mío y vida mía, que tanto más te me escapabas cuanto más corro con anhelo amoroso tras Ti, y esto es, sin duda, para más encender mi ardiente deseo de poseerte, bendecirte, alabarte y glorificarte a la faz y en unión de todas las criaturas!

¹²⁷ Las citas implícitas y explícitas de la Sagrada Escritura en los escritos de Don Eladio son abundantes. La exclamación de esta carta: "¡Oh hija mía, qué de espíritu y cuánta vida en cada palabra de la Sagrada Escritura!", condensa la importancia y la riqueza Don Eladio encontraba en ella.

¹²⁸ Cf. 1 Cor. 2, 14.

¹²⁹ Cf. Hch 4, 32.

¡Oh vida, vida amorosa, Amor puro, Dios Uno y Trino! Vivir sin Ti no es vivir; y sólo la muerte, recibida por tu amor, nos pone en posesión segura de Ti, única y verdadera vida¹³⁰.

Su cargo le ayuda a purificarse

4. Su cargo es mataapetitos y purgapasiones, porque las más veces le pone en ocasión de tener que oír y hacer lo que no le agrada y dejar de oír y hacer lo que le agrada¹³¹; por tanto, purga su apetito sensible dejándole puro espiritual, descansando en la voluntad de Dios al ejercitar su cargo por obediencia.

Oración de unión con la voluntad de Dios

5. No podemos pensar siempre en Dios, a mi modo de ver, porque fuimos criados por El de la nada, y así siempre nos resentimos del no ser de que salimos.

La mejor oración es la unión más amorosa y más perfecta de nuestra voluntad con la de Dios; procure esta perfecta unión amorosa, y si, con la gracia divina, llega a poseerla, no dude que ha sido enriquecida con el sublime don de oración. Amén.

J., el ruin.

OTRAS CARTAS DIRIGIDAS A SOR MARÍA JOSEFA DE LA CONSOLACIÓN

En 1985 fueron entregadas a las HH. Josefinas Trinitarias por la entonces priora del convento de Serradilla, Sor Adoración de la Trinidad, dos cartas dirigidas a Sor María Josefa de la Consolación que junto con otras seis habían permanecido, según expresión de la misma priora en el "hondón de un arca antigua". Fueron editadas en "Como un grano de Mostaza" Madrid, 1989. Pág 115-117).

No son estas cartas de estricta espiritualidad por lo que tienen la peculiaridad de mostrarnos una faceta mas espontanea humana y entrañable de Don Eladio, faceta que en las cartas de dirección quedaba un tanto velada. Esta diferencia muestra al mismo tiempo la prudencia, que el Siervo de Dios despliega en la delicada tarea de la dirección espiritual.

Sor M^a Josefa era en estos años la priora. Don Eladio le indica con tino y prudencia cómo debe conducirse en las cuestiones prácticas que le plantea y muestra su interés por problemas concretos de las personas que ha tratado en sus viajes a Serradilla.

40

¹³⁰ Cf. Ga 2, 20; Flp 1, 21.

¹³¹ Desde el 22 septiembre de 1875 esta religiosa tenía los cargos de portera y consultora.

J.M.J.
Hervás 26 de Agosto de 1893

Sor María Josefa de la Consolación
Serradilla.

Muy amada hija en J.C.

La gracia del Espíritu Santo sea siempre con nosotros por los méritos de Jesucristo y para gloria del Eterno Padre. Amén.

Ayer 25 recibí su grata en esta villa de Hervás¹³², visto su contenido respondo ingenuamente lo que sigue:

1. D. Julián no interpretó bien mi pensamiento: este era el siguiente: "Dí que predicar no: ir a verlas y darles ejercicios en los días que esté allí sí; pero esto se entiende si al Sr. Obispo y a ellas conviene. De otro modo dicho: yo pensaba ir a verlas y despedirme. Ahora bien; si a la comunidad conviniera y el Obispo concede que les de ejercicios, les confiese y por último que delegue para presidir la elección estoy conforme y contento.

2. En lo que toca al tiempo es bueno que sea para terminar el de octubre; porque el diez del mismo empieza el curso y no quiero faltar a Cátedra.

3. Todo esto ha de ser pedido por usted al Sr. Obispo¹³³: de modo que dicho Señor entienda que en mí no tiene sino un súbdito obediente y celoso de servir a él y a la comunidad por amor de Dios, no por interés y gusto especial.

4. La forma será decir: Señor: termina el trienio, necesitamos extraordinario, nos conviene hacer ejercicios; hace ya más de tres años que Don Eladio no viene¹³⁴ y creemos que, si se lo proporcionáramos, contando con el beneplácito y licencia de su Excelencia accedería a nuestros deseos y podría hacernos mucho bien. Luego esperar lo que el Señor Obispo responda.

Si me autoriza para todo, está bien; si para parte, también; si para nada, conforme estoy, y sólo iré en este caso para saludarlas y despedirnos¹³⁵. En lo que toca adonde he de hospedarme

¹³² La fundación de la primera comunidad de HH. Josefinas Trinitarias en Hervás, se hizo en 1888. Don Eladio se hallaba visitando a esta comunidad.

¹³³ Dr. Don Pedro Casa y Souto.

¹³⁴ Nos consta que Don Eladio dio varias veces Ejercicios Espirituales a la comunidad de Religiosas Agustinas Recoletas de Saerradilla.

¹³⁵ Pone en práctica Don Eladio en su vida, las actitudes de: obediencia, servicio desinteresado y disponibilidad que ha tratado de enseñar.

mi parecer es como sigue. Lo primero callar hasta saber la resolución del Sr. Obispo; si accede llamará Vd a la Dolores¹³⁶ y le dirá: Don Eladio vendrá a darnos ejercicios; otras veces ha estado en su casa; ahora puede estar o no; pues bien conocemos que a su edad y circunstancias es bastante molestia; por tanto, díganos ingenuamente lo que más le conviene; porque Don Eladio ha de quedar contento yendo a donde nosotras digamos. Si ella dice que a su casa bien, y si nota algo de resistencia iré a casa de Eusebia¹³⁷. A casa de Rita,¹³⁸ no conviene.

Expresiones a Manuel¹³⁹ y a toda la comunidad. Estoy viejo y muy desengañado del mundo. Las josefinas, sus afectos. Usted disponga como guste de su afectísimo hermano y padre en Jesucristo que espera en ésta, contestación para permanecer hasta el 10 de Septiembre. No queramos más que lo que Dios quiera; sólo El basta. Adios.

Eladio Mozas

41

"J.M.J.

Sor María Josefa de la Consolación
Plasencia y Marzo 17 de 1894

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia del Espíritu Santo reine en nuestras almas por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del eterno Padre. Amén.

Tiene razón en su queja de no escribir: pida al Señor que me dé gracia para enmendarme: yo bien lo quiero.

Diga a Manuel que aproveche la primera ocasión que pueda para venir a ésta. Viniendo recibirá una buena noticia. Que dé gracias a San José.

¹³⁶ Dolores Sánchez Gómez, casada con Francisco Díaz. No tenían hijos. Era éste, hermano de la Madre Basilisa Dolores de San Antonio, priora del Convento de Serradilla de 1863 a 1890.

¹³⁷ Eusebia Rodríguez Díaz, casada y con cuatro hijos, era sobrina carnal de la Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

¹³⁸ Rita Bartolomé Sánchez, soltera y sobrina de Dolores Sánchez.

¹³⁹ Manuel Vega Álvarez, hermano de Sor Heliodora Josefa del Carmen. Había perdido la vista a los 9 años. Era "inseparable" de Don Eladio cuando iba éste a Serradilla. Se lo llevó a Plasencia, para que adquiriera algunas nociones de música. Aprendió a tocar la guitarra y la flauta. Esta última la conservan aún sus familiares en Serradilla. Falleció Manuel en 3 julio 1946 (*Registro Civil de Serradilla, fol. 0717785/90-100*)

A la hermana Purificación dígame que recibí la suya y la de su primo, Don Telesforo.

Le agradezco mucho el interés que se toma y que siga pidiendo lo que sabe, si conviene.

A las hermanas Carmen, Natividad y Pilar lo mismo; que pidiendo a Dios se haga en todo su voluntad santísima, vamos bien; y aunque en algo erremos, no por eso perdemos el mérito.

Me encomiendo a las oraciones de todas y especialmente a las que les tengo hecho algún encargo especial.

El diablo debe llevar muy a mal que escriba; porque sin saber como me ha perdido otra que tenía escrita; no deja correr la pluma para la presente; hace que la tinta salga clara y la letra muy irregular. Sea Dios bendito.

Tengo el gusto de comunicarle que según me han asegurado ha quedado admitido el niño de Luciano, por más que no se le haya comunicado la noticia.

Dígaselo también a Eusebio que me escribió interesándose por él. No me dijeron cuando comunicarán dicha noticia.

Tengo recibidas todas sus cartas, los limones y naranjas y el jamón con el aguinaldo de Navidad. Lo tengo dicho de palabra pero ya me convenzo de que no dan los recados y aún llevo a temer que ni las cartas.

¿Vé que mal va la letra? Pues con mucha humildad he de proseguir por amor de Dios hasta llenar el papel.

Necesito oraciones de mis hijas Agustinas para salir adelante con negocios pendientes espirituales que tengo en Ciudad Real, Salamanca, Cáceres, Hervás y Navas del Madroño con Béjar. Lo de Béjar es sumamente importante y también lo de Ciudad Real¹⁴⁰.

Estoy ahora muy bien. Me he puesto dentadura completa. Como con ella bastante bien y espero comer mejor, luego que tenga más costumbre.

El Señor obispo nos ha concedido una Capellanía para la Iglesia de las Josefinas y ha nombrado Capellán¹⁴¹ (por ahora) a mi sobrino José¹⁴². Esto lo reserva hasta que pase Marzo que

¹⁴⁰ Los negocios por los que pide oraciones son la apertura de nuevas comunidades del Instituto de HH. Josefinas de la Stma. Trinidad, fundado por Don Eladio y aprobado por el Sr. Obispo de Palencia en 1886. A Ceclavín llegaron las primeras religiosas josefinas en Septiembre de 1895. El ecónomo de Campo de Criptana había solicitado 1894 una fundación en Ciudad Real.

¹⁴¹ Aparece como capellán de las Josefinas desde 1894, Don Manuel M^a de Jesús Rodríguez, uno de los más asiduos seguidores de la idea fundacional de Don Eladio en la rama masculina. Posiblemente el nombramiento de José M^a Santamera fue provisional.

se hará público.

Dé mis recuerdos a todas con Eusebio y Mary, disponiendo de su afectísimo padre en Jesucristo.

E.M.

¹⁴² José M^a Santamera, nació en Sigüenza el 28 mayo 1871. Inició en Plasencia su preparación al sacerdocio en 1882 y fue ordenado el 19 mayo 1894. Cuando Don Eladio escribe esta carta Don José M^a no había sido aún ordenado, por esta razón pide que se reserve la noticia. Fue párroco de Navaconcejo y de la iglesia de San Juan de Béjar. Al final de sus días escribió una biografía sobre Don Eladio (inédita), como prueba de afecto. Falleció en Bejar el 5 marzo 1934.